

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 1.027.

Martes 27 de abril de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 27 DE ABRIL.

No se contentan los demócratas con negar el título de hombres de orden a los conservadores, lo cual puede ser disculpable cuando se miran las cosas desde un punto de vista tan lejano como el que ocupan los primeros en la escala jerárquica de los partidos; sino que pretenden abrogarse ellos solos ese dictado, declarándose únicos representantes y depositarios de las ideas de orden y de los principios de gobierno. No podemos admitir esta proposición tan absoluta, por mas que estemos dispuestos a reconocer en el partido a que sirve de órgano *La Discusión* intenciones muy sanas y muy nobles deseos de llegar a establecer un gobierno basado sobre las doctrinas democráticas y armonizado con las ideas de orden. No podemos admitir que estas ideas sean patrimonio exclusivo de ninguna parcialidad o bandera política, y menos aun que sea el partido democrático el que ejerza su monopolio.

La democracia en España, aunque consintamos en llamarla partido, tiene un mucho camino que andar, muchos prosélitos que reunir y muchos desengaños que apurar antes de llegar a constituir un verdadero partido político unido, compacto, disciplinado e inteligente. La democracia está hoy reducida al círculo de unos pocos individuos, muy ilustrados, muy dignos, muy razonadores sin duda alguna, pero también muy escasos en número para reclamar el dictado de partido político. Fuera de esos pocos hombres, cuyos esfuerzos para propagar y robustecer las ideas democráticas serán siempre laudables, la democracia tiene que resignarse a buscar los elementos de su vida física y de su desarrollo en las clases mas infimas de la sociedad. Estas clases no tienen, ciertamente, menos títulos que las otras a ser consideradas y a que se les reconozcan los derechos que el sistema liberal concede a todos los individuos sin distinción de categorías ni condiciones; pero son también, por desgracia, las que están colocadas en situación mas desventajosa para usar de esos mismos derechos en la forma y con la latitud a que se prestan los principios democráticos.

Esas clases son las menos ilustradas, las menos conocedoras de los deberes y de los derechos político-sociales; las mas propensas, por razón de su misma ignorancia, a dejarse arrastrar de cualquier móvil o pasión del momento; las mas refractarias a la subordinación y a la disciplina, tan necesarias en los partidos nuevos; las menos dispuestas a reconocer superioridad, autoridad ni prestigio en los jefes, y en una palabra, las mas inclinadas a ejercer la tiranía, a dar libre vado a los malos instintos, a la cólera, a la venganza, al desenfreno, al desorden y a la anarquía. En estas clases tiene que apoyarse por necesidad la democracia, es decir, ese grupo de hombres ilustrados que pretende organizar un gran partido popular; pero antes tienen que empezar por dotarlas de la gran suma de instrucción que necesitan para recibir esa gran suma de libertad y de derechos que la escuela democrática concede al individuo. Esta es la inmensa tarea que tienen que llenar los apóstoles de la democracia, si han de producir algún fruto sus doctrinas: tarea larga, impropia, difícil y que exige mucha constancia, muchos sacrificios y muchos años de desvelos. Cuando la hayan cumplido; cuando hayan derramado en el corazón y en la cabeza de las masas la instrucción y los

conocimientos que hoy no tienen y sin los cuales no pueden entrar a tomar posesión de sus derechos, entonces y solo entonces será partido democrático lo que ahora no es mas que una aspiración, mas o menos realizable, de algunos hombres de genio y de osadía.

Nosotros, sin hacer agravio a las teorías democráticas, entre las cuales hallamos doctrinas muy aceptables en el terreno especulativo, las juzgamos irreales en el terreno de la práctica, utópicas en toda la acepción de la palabra: esto, aun suponiendo que esas teorías fuesen haciéndose lugar poco a poco, ensanchando su órbita, aclimatándose entre nosotros, y llegando a preponderar sobre las demás escuelas políticas, cosa que nos parece muy difícil. Pero hoy por hoy, atendiendo a nuestro estado social y político, las ideas democráticas en el gobierno no serian solamente utópicas, serian peligrosísimas, disolventes, desorganizadoras y funestas. Hoy, el triunfo de la democracia, no hay que hacerse ilusiones, no sería el triunfo de los hombres de *La Discusión*, animados de los mejores deseos por establecer sus principios, acomodándolos a una situación de orden: sería el triunfo de las masas irreflexivas, el triunfo de la fuerza material y bruta sobre toda fuerza moral y reguladora, el triunfo de un populacho sediento de sangre y de rapiña, el triunfo de un poder despótico mil veces mas odioso y terrible que el de un dictador, el triunfo de la anarquía. Dado el primer impulso al motor de la revolución, ¿quién sería capaz de moderar la violencia de su movimiento? ¿quién haría oír su voz en medio del estruendo de las masas desbordadas? ¿quién sería osado a ponerse delante del carro revolucionario, sin que fuese aplastado bajo sus ruedas ensangrentadas? No hay que hacerse ilusiones; las primeras víctimas del triunfo de la democracia serian esos mismos hombres que hoy proclaman el triunfo legal y pacífico de sus ideas.

C. del Mazo.

La Regeneración, propuesto a negar la verdad histórica, por el afán, para nosotros incomprensible, de defender a los jesuitas, dijo en uno de sus números anteriores, que si el Papa Clemente XIV espulsó la Compañía, fué por la coacción moral que sobre el ejercieron los embajadores de las Cortes.

Esta hipótesis, a mas de ser completamente gratuita, como nosotros probaremos, evidenciando justamente lo contrario, no hace mucho honor al Sumo Pontífice que decretó aquella medida; y aunque no tuviéramos las pruebas históricas de su falsedad, le defenderíamos de este rudo ataque dirigido por un periódico que a todas horas hace alarde de su catolicismo, y que en muchas ocasiones se atreve a dudar del nuestro, seguros de que defendiéndole, cumpliríamos mejor que nuestro colega con la misión cristiana. Porque el suponer que el Papa fué obligado a espulsar los jesuitas, es mucho mas que suponer que el Papa se hubo equivocado: ni lo uno ni lo otro sería admisible, pero siempre sería mas aceptable lo primero, porque al fin, al error todos, en mayor ó menor grado, estamos sujetos. ¡Donosa suposición en un católico! El cabeza de la Iglesia, el vicario de Jesucristo, ¿dirá *La Regeneración*, a quien todos debemos acatar y obedecer ciegamente, la viva representación de Jesucristo, infalible por esencia, arrojó a los jesuitas porque a ello le obligaron los embajadores de los muy católicos reyes Carlos III de España, Fernando I de Ná-

poles y Luis XV de Francia. El pastor y cabeza de la Iglesia, el espíritu justo y fuerte puesto por Dios en la tierra para velar por sus intereses, atemorizado por las amenazas, arrastrado por el influjo maligno de los enemigos de la religión cristiana, privó al culto divino de sus mas ardientes defensores; al catolicismo de sus mas perseverantes obreros; al mundo de la ciencia; a todos de las infinitas ventajas del mas ejemplar de los institutos religiosos.

Hé aquí la opinión formulada por nuestro colega: estamos seguros que nadie que se precie de católico escogerá tan herética doctrina. Si la disposición del Pontífice hubiera recaído sobre un asunto temporal, comprenderíamos algun tanto, nada mas que algun tanto, la conducta de nuestro colega; pero habiendo recaído sobre la existencia de un instituto religioso, acerca de la cual nadie mejor que el Papa podía fallar, no podemos menos de censurarla tan fuertemente como lo hacemos.

Conste, antes de pasar adelante, y conste muy alto, que nosotros los escépticos defensores del sistema liberal de España, con su prensa y su parlamentarismo, hemos sido los únicos que con noble ardimiento y sin igual imparcialidad, hemos acatado humildemente y defendido con todo el ardor de los cristianos pechos españoles, la virtud, la independencia y la justicia del vicario de la Iglesia. Nuestra satisfacción es grande, inmensa, cuando consideramos que en esta ocasión hemos sido los abogados de la silla apostólica, del episcopado español y de los mas católicos monarcas de Europa.

Lo mas admirable que hay en la conducta de *La Regeneración* es la carencia de datos, la ceguera, esta es la verdadera espresion, con que ataca aquel acto. Nuestra sorpresa sube de punto cuando consideramos que este periódico ha sentado tan peligrosas teorías para el cristianismo, por sus particulares é incomprensibles simpatías a un instituto, que bajo el manto de la hipocresía abrigaba tan desenfrenadas y reprobadas aspiraciones, daba pábulo y fomentaba los mas punibles desórdenes, y segun dicen muchos respetables varones, se valia muy amenuado del crimen para llegar al logro de sus deseos.

Estamos seguros que nuestro colega refutará como calumnias estas palabras; pero debemos advertirle que no son nuestras; los reyes mas cristianos las han escrito, los prelados mas sabios y los varones mas justos, repetido en trabajos de gran valía é importancia: la Iglesia, por medio de su cabeza visible en la tierra, las ha aceptado esterminando por nociva a la Compañía.

Pero hay mas: aunque ni los reyes ni los obispos hubiesen emitido estas opiniones, no por eso dejarían de ser completamente exactas como lo demuestran los infinitos extravíos de los jesuitas, que nosotros citaremos a *La Regeneración* mas adelante, y como otros muchos que le recordaremos si gusta, que por ser públicos, notorios é incontrastables, han sido por todos admitidos.

Pero volvamos al punto de donde partimos. Al ascender al pontificado Clemente XIV, la espulsión de la compañía de San Ignacio en los dominios españoles era un hecho consumado. Las virtudes de este distinguido franciscano, su clara inteligencia, su fortaleza de espíritu, y sobre todo la indiferencia con que habia mirado a los distintos bandos que se agitaban en el conclave para la elección de Papa, le dieron el triunfo sobre todos los candidatos presentados por los cardenales de las Coronas y por los

que entonces se llamaban *Zelantes*. Su elección no fué muy del agrado de España, y mucho menos de Francia y Nápoles, y citamos este hecho para combatir a los que han supuesto que Fr. Lorenzo Ganganelli ascendió al pontificado por la influencia de las Coronas. Su educación en los colegios jesuiticos y su anterior afición al instituto, le presentaban como sospechoso a los ojos de los cardenales de las Cortes.

Sentado este precedente, fácil nos será deducir la consecuencia que nos hemos propuesto. Despues de su elección que, como ya hemos dicho, no le contentó a las coronas, Clemente XIV, a instancias del rey de España, escribió una carta en que manifestaba su opinión conforme con la de Carlos III, a la espulsión de la Compañía. No se pasó mucho tiempo sin que espontánea y solemnemente ofreciera al rey de España la medida que este, en los términos mas comedidos y respetuosos le habia reclamado. ¿Quién pudo influir en el ánimo del Papa en este sentido? ¿Quién le obligó a escribir a Carlos III prometiéndole rotundamente que su petición seria atendida, y satisfechos sus deseos? Segun la opinión de *La Regeneración*, no pudo ser otro que el arzobispo de Valencia, don Tomás Azpuru, embajador entonces de España en Roma.

Pero para apoyar esta hipótesis, es necesario tener datos, y nuestro colega no tiene absolutamente ninguno. Le desafiamos a que presente el mas pequeño, referente a este punto. Mas para convencerse de la inexactitud de nuestro colega, basta tener presente que Azpuru era un viejo achacoso, que en vez de gestionar cerca del Papa con la actividad que el asunto reclamaba, pasaba el tiempo en cuidar sus achaques y en solicitar del Sumo Pontífice el capelo cardenalicio. Si en algo puso empeño el arzobispo de Valencia, fué muy particularmente en lo que se referia a su persona. ¿Qué coacción podia ejercer sobre un alma tan fuerte y elevada como la de fray Lorenzo Ganganelli, un arzobispo español, que a mas de su acendrado respeto a la Silla apostólica, no contaba con ninguna de las cualidades que dan prestigio y fuerza a una pretensión? Así fué, que mientras Azpuru estuvo de embajador en aquella corte, no se adelantó gran cosa en esta negociación, no porque el Papa no estuviera convencido de la justicia y conveniencia de lo solicitado por Carlos III, como lo manifestan sus cartas y promesas, sino por el miedo que le infundian los hijos de San Ignacio, miedo que demostró sobradamente despues de firmar el Breve.

El monarca español estaba convencido de todo esto: sabia muy bien que Azpuru era poco apropiado, por sus años y pretensiones, para dar cima a un asunto de tanta monta; pero no quiso separarle de su puesto por un rasgo de delicadeza digno de aquel generoso monarca, hasta que las circunstancias, superiores a su voluntad, le obligaron a ello.

Pero *La Regeneración*, al leer estas observaciones, contestará que la coacción empezó a ejercerse desde que Floridablanca pasó a ocupar en Roma el puesto del octogenario arzobispo de Valencia. La contestación a esta gratuita suposición es facilísima:

¿A qué ni por qué habia de emplear Floridablanca los medios que supone nuestro colega, con Clemente XIV?

¿No habia este ofrecido antes de que el antiguo fiscal del Consejo fuese a Roma, en sus cartas al rey, que espulsaría el instituto? ¿No estaba conforme el Papa en todo lo que contra

los jesuitas se decia, en el mero hecho de escribir a Carlos III su opinion favorable a la espulsión?

Para que nuestros lectores formen un juicio aproximado acerca de lo que el Pontífice pensaba de los jesuitas, copiamos a continuación las siguientes notables palabras, dirigidas por don José Moñino, mas tarde conde de Floridablanca, al ministro de Estado Grimaldi: «Si el Santo Padre dijese que tenia escrúpulos en la estincción; que no hallaba causas ó pruebas; que habia descubierto algunas dificultades nuevas y graves, ¿se podría tener compasión a la situación en que se halla: pero un Pontífice que sabe mas y que habla peor de jesuitas que nosotros; que reconoce la razón para arrojarlos de sus Estados y aun del mundo; que confiesa el daño que hacen a la religión con sus escritos y conducta; que no duda de la justicia del rey y sus providencias, y que apoya con las suyas en los casos particulares de Roma, el concepto formado por los soberanos; un Pontífice, digo, que se explica y obra de este modo, solo puede estar detenido por algun renitente que no alcanzamos, y que es preciso quitar de en medio por decoro y amor al bien de la Iglesia y de los Estados católicos.»

¿Qué deduce nuestro colega de este escrito? ¿Necesitamos, si ya no hubiésemos probado a *La Regeneración* lo inexacto de sus aseveraciones, mas pruebas que las palabras que acabamos de transcribir? El Papa, *motu proprio*, señalaba los vicios de la Compañía; el Papa, espontáneamente, reconocia y censuraba sus extravíos, no solo en sus cartas al rey de España, sino en sus conversaciones particulares y en sus actos con respecto a los jesuitas de Roma.

Y sabe *La Regeneración* por qué, reconociendo todos estos extravíos, no se atrevió a espulsarlos fácilmente?

Nosotros creemos que no lo ignora, pero que lo olvida. Abra la historia, lea lo que aconteció a Clemente XIV desde que firmó el breve de espulsión hasta su muerte, y contéstenos luego. El hecho es que desde que adoptó aquella disposición perdió su salud, su habitual alegría y su tranquilidad y confianza. Desde aquella fecha los anónimos y las sátiras mas indecentes contra su persona circularon por todas partes, juntas con las profecías de su muerte y condenación; y el hecho, en fin, es que despues de una vida corta y azarosa vino la muerte a sorprenderle contra los deseos de todos. Muchos, muchísimos escritores opinan porque murió envenenado; nosotros creemos con un célebre historiador contemporáneo, que el único veneno que acabó con su existencia fué el miedo que se apoderó de su espíritu, miedo que manifestaba a las claras la idea poco favorable que tenia de los instintos de los jesuitas.

Sentimos no poder disponer de mayor espacio para estendernos en este asunto todo lo que nosotros quisiéramos. Hemos concluido la tarea que nos impusimos, probando: 1.º Que no han sido solos los periódicos progresistas los que han atacado a la Compañía de Jesús; 2.º Que la mayoría de los prelados españoles opinó favorablemente a la espulsión, y 3.º Que no se ejerció coacción de ningún género en el ánimo del Papa para que decretase aquella medida, en atención a lo cual la hemos juzgado sin pasión justa y conveniente.

J. Gomez Diez.

Sigue en el Senado la discusión del proyecto de ley sobre monumentos públicos. En la sesión celebrada ayer tarde, tomaron parte en el debate los señores San Miguel, Isturiz, ministro de

formidables mi patria, otra razón para tener miedo de esta libertad moderna tan furiosa, tan vengativa, tan ciega en sus principios.

Si, quiero ser joven un día; si, quiero adornarme una vez con las ajadas guirnaldas de mi juventud. ¿Qué importan las revoluciones al hombre que se lanza en la vida? Apenas si las ve, apenas si las comprende.

CAPITULO II.

GENEALOGIA.

¡Ab ovo,

Dis genitus!

(Virgilio).

Para juzgar de mi origen, era preciso oír a mi madre hablar de él. Mi madre era una gran señora de Alemania, nacida en la corte y sabia al dedillo toda la etiqueta. Era una excelente y buena princesa, muy preocupada de blason, genealogía, y que sabia tambien al dedillo toda su familia. Descendía en línea recta por las mujeres de los principes Walffenbittel, grande é ilustre familia, cuya segunda rama ocupó el trono de Inglaterra y que ha dado dos emperatrices a la Alemania.

Sobre todo, lo que hacia la felicidad de mi madre era que habia visto nacer y crecer y abrirse como una rosa al soplo de su decimasegunda primavera a aquella joven y brillante flor, María Antonieta de Austria, que tan miserablemente languideció y murió en Francia. Mi madre habia asistido a la educación de esta joven princesa, cuyos primeros años fueron tan hermosos y tan felices, que hubiera sido imposible preverlas horribles vueltas de la fortuna. Mi madre, que consagraba toda su pasión a la futura reina, parecia haberse olvidado completamente de mí.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

BARNAVE.

INTRODUCCION.

El libro que vamos a publicar con el título de *Barnave*, ni es novela, ni es historia, y sin embargo, tiene de una y otra. Pero esta obra, al parecer, indecisa, contiene grandes enseñanzas, y se ve en ella la lucha de un hombre de bien, cuyo sueño de poeta ha sido turbado por una revolución que pudo deslumbrar en sus principios, que en efecto fué fecunda en bienes para la Francia, pero que, sin embargo, despues se convirtió en una vergüenza eterna para esta misma Francia.

El autor, en la historia ó novela que ha escrito, presenta claros dos hechos: la monarquía mas antigua de la Europa hundiéndose en algunos dias, con asombro universal, y la cabeza de un rey rodando en un cadalso. La revolución se presenta en este caso con todo su horrible aspecto, con toda su hediondez, como la espresion de las pasiones mas indignas y mas innobles. Despues se ve en ella el infortunio, el talento, el error, el crimen mezclados en esta gran catástrofe.

Segun el autor, el infortunio está representado por María Antonieta, encarnación de aquella monarquía; bella y fuerte, pero aturdida como una joven ignorante de las pérdidas del mundo y de sus mezquinas exigencias; benévola con todos, y por todos abandonada; que en toda su vida no tuvo mas ocupación que hacer beneficios, y que sin embargo no creó mas que inútiles amistades; el ángel tutelar de los po-

bres y contra quien se desataron tantas y tan indignas calumnias, tantos odios miserables, tanta persecución interesada.

Mirabeau es el talento, es el genio popular con su fuego, su empuje y su audaz delirio: fatal ejemplo de lo que puede un hombre cuando el orgullo y la ambición conspiran en él con la elocuencia para destruir; rey por la palabra, a quien no faltó ningún género de desprecio, ni aun el suyo mismo; que hizo temblar al trono y que retrocedió ante su propia conciencia; que murió cuando habia terminado su misión de destruir, como si hubiera sido indigno siempre ó incapaz de hacer el bien.

El error se representa con Barnave: hombre de costumbres tan elegantes y de lenguaje tan florido; desinteresado en medio de tantas corrupciones. Sin embargo, la santa piedad le encontró insensible; el vapor de sangre que todo lo envolvía en aquella desgraciada época le embriagó, hasta calumnió la víctima como para justificar el asesinato. Sin embargo, la sangre pura que contribuyó a verter fué el remordimiento de toda su vida.

Para figurar el crimen, presenta a un príncipe envilecido; no al pueblo que trabaja y sabe batirse si un día llega el caso de ello, sino al pueblo rojo de sangre y de vino, que degüella por degüello y que vuelve a su casa tan tranquilo como el verdugo que ha cumplido con su misión.

A estos personajes principales del drama, agrega el autor un príncipe alemán, que figura como narrador de los sucesos.

Al traducir el libro de M. Janin, hemos creído conveniente suprimir algunas digresiones de que adolece, y hemos procurado presentar la parte mas interesante de él. No hemos desfigurado ni alterado los hechos en lo mas mínimo; nos hemos limitado, pues, a la parte dra-

mática é histórica de la obra, descartándola, en lo posible, de reflexiones y principios de fé política que para el caso no vienen muy a cuento, y que no dejan bien parada la figura del príncipe alemán, por mas que éste se presente como el tipo de un escéptico ó de un espíritu fuerte en apariencia, pero como un hombre casi siempre irresoluto en la realidad.

BARNAVE

POR

JULIO JANIN.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO

PRELIMINARES.

No será esto nada; habremos salido del paso con el miedo y con algunos raptos de mal humor que será preciso soportar.

(Dibujos).

No soy hoy mas que un insignificante príncipe alemán, viejo, enfermo, voluntarioso, que vivo de lo pasado, bastante indiferente a lo presente y a lo porvenir, no aferrado en nada, ni aun a las góticas preocupaciones de mi casa. Sin embargo, tal como se podría verme, muellemente embutido en mi sillón con mi escudo de armas, no he sido siempre alemán. Yo que estoy hablandos en este momento, he sido francés un instante en toda la cruel significación de esta palabra. A mi pesar, he visto nacer y tomar incremento lo que se llama en las escuelas de Alema-

la Gobernación, Gonzalez, Miraflores, marqués de Molins y Luzuriaga, todos para rectificar, á excepción del señor Diaz, que usó de la palabra para defender el proyecto.

El primero de los oradores rebatió la palabra conversión, aplicada por el señor Roca de Togores á Mendizábal, y sostuvo que la erección de este monumento no es una cuestión de partido, como han querido suponer sus impugnadores. Para rebatir lo primero, dijo que la palabra conversión solamente debe aplicarse á aquellos que de una religión pasan á otra, ó que reconocen los desaciertos y errores de su vida en los momentos de su muerte. Ni lo uno ni lo otro aconteció con el señor Mendizábal nacido en el seno de la religión de Cristo, y que murió sin tener que arrepentirse de ninguno de los actos de su vida. Trató de probar lo segundo, recordando que los beneficios de la desamortización habían alcanzado á toda la nación, y que lo mismo los habían experimentado los progresistas y moderados, que los demócratas y absolutistas. En estos argumentos incontrovertibles reconocimos el talento del venerable señor San Miguel.

Sucedió en el uso de la palabra al senador progresista, el señor ministro de la Gobernación, pronunciando un discurso encaminado, principalmente, á demostrar al Senado, que el gobierno, al presentar el proyecto en cuestión, no había hecho mas que obedecer á una necesidad imperiosa, llenando con él una falta que se notaba en nuestra legislación. Esto, que nosotros admitimos como muy exacto, no destruye la suposición fundada que algunos han hecho de que la ley de monumentos públicos tiene por principal objeto impedir la erección del de el señor Mendizábal. ¿Quién lo duda? Si alguna abrigásemos acerca de estas intenciones, nos la desvanecería el artículo 4.º de ese proyecto, dirigido á dar efecto retroactivo á la ley.

Su señoría contestó á las apreciaciones hechas en la sesión anterior por los señores Gonzalez y Luzuriaga, sin conseguir destruir uno tan solo de los argumentos presentados por aquellos y por el señor San Miguel.

El señor Gonzalez rectificó, muy oportuna é intencionalmente, recordando, con bastante habilidad, la posición contradictoria en que el gobierno se había colocado en esta cuestión, y concluyó enalteciendo los beneficios de la desamortización, que aceptaron á su ascensión al poder los moderados liberales, vendiendo fincas por valor de setecientos y tantos millones de reales. No comprendemos, efectivamente, por qué algunos miembros de nuestro partido, que en otra época aceptaron la desamortización, combaten hoy esta medida, tan beneficiosa para los intereses de la nación.

El señor Isturiz se levantó para decir al orador progresista que aceptaba, como él, la desamortización, aunque no en la forma en que la habían llevado á cabo sus correligionarios, y que la conducta seguida por el gobierno en este asunto, era la consecuencia de las negociaciones terminadas por el gabinete anterior con la Santa Sede.

Tocó el turno de la palabra, para rectificar también, al señor marqués de Miraflores, que la usó pronunciando un discurso que no tenía nada que ver con la estatua del señor Mendizábal, ni mucho menos con el proyecto sujeto al debate. Esclavos de la verdad, diremos, sin embargo, que el honorable marqués estuvo mas feliz que de costumbre y mas liberal que nunca. Su señoría admitió la desamortización por ser un principio viejo en España; pero la admitió para empujarse la gloria de Mendizábal. Este es un golpe de habilidad del diplomático marqués. Si la desamortización, dijo, era hace muchos años una teoría admisible; si en alguna ocasión se llevó parcialmente á efecto con aplauso y conveniencia generales, ¿por qué enaltece á Mendizábal? ¿Que hizo Mendizábal sino lo que ya se había practicado en el gobierno y admitido en la conciencia de todos?

Aunque reconocemos habilidad en este argumento, no vemos en él exactitud ni lógica. De la desamortización que indicó su señoría á la desamortización que realizó Mendizábal hay la misma diferencia que entre el liberalismo de un demócrata y el liberalismo de un neo-moderado. Negar esta gloria al ilustre progresista, cuya estatua se discute hoy tanto, es negar la evidencia. El señor marqués terminó rebatiendo lo que el señor Luzuriaga había dicho sobre que Mendizábal fue el mas firme apoyo del trono. Su señoría cree que el trono español no ha necesitado el apoyo de aquel ilustre patriota, porque ha estado sostenido siempre por la lealtad del ejército y por el amor que todos los españoles le profesaban. Su señoría se equivocó también en esto: la medida que mas fuerte apoyo dió al trono constitucional de la Reina fué la desamortización de Mendizábal. A ese trono constitucional se refirió el orador progresista, y así debió comprenderlo el señor marqués de Miraflores. Los resultados de aquel acto hicieron cambiar radicalmente la propiedad social, creando nuevos y respetables intereses, á cuya sombra ha florecido en nuestra patria el árbol de la libertad, echando profundas raíces. Esto es tan sabido que apenas podemos explicarnos cómo lo ignora su señoría.

También el señor marqués de Molins tomó ayer parte en el debate para rectificar algunos conceptos del señor San Miguel. El señor Roca de Togores no pensaba ayer como el día anterior. Después de explicar nuevamente á la Cámara cómo él comprende la conversión de un cristiano, nos dijo que estaba dispuesto á saludar con entusiasmo la estatua del señor Mendizábal.

pidió del muro de Tarifa, á don Jaime el Conquistador, á don Fernando V, á Gonzalo de Córdoba y á todos los demás ilustres varones con cuya memoria se honra España.

Este reparo, el único, al parecer, que S. S. tiene para oponerse á la erección de la estatua del señor Mendizábal, nos parece pueril en alto grado. No comprendemos por qué se empeña el señor Roca de Togores en que no sea la primera la estatua que se discute; porque, una de dos: ó está ó no justificada su erección. Si lo primero, lo mismo dá que se coloque antes, que se coloque después; si lo segundo, el señor Roca de Togores no debe aprobarla ni ahora ni luego.

Cerraron este debate los señores Luzuriaga y presidente del Consejo de ministros; el primero para censurar las amenazas que el señor Isturiz había dirigido á los que pretendiesen alterar el orden público con motivo de este asunto; y el segundo para esponer que no había sido otro su ánimo, al proferir estas palabras, que el de manifestar al menor ataque contra la tranquilidad de la nación. Terminado este incidente, se levantó la sesión, después de haber declarado la Cámara suficientemente discutido este proyecto de ley en totalidad.

La sesión se levantó á las cinco.

J. Gomez Diaz.

La sesión que celebró ayer el Congreso fué de alguna importancia, por haberse leído en ella un proyecto de ley referente á la desamortización eclesiástica y por haber tomado parte en los debates sobre el presupuesto de gastos del ministerio de la Gobernación, algunos oradores importantes. Abierta á las dos en punto de la tarde, y después de leída y aprobada el acta de la anterior, fueron proclamados como proyectes las relativas á censuras de ministros, pension á doña Juana Amuso y ferro-carriles de la Coruña á Palencia y de Tharsis á Huelva.

El señor ministro de Hacienda leyó dos proyectos de ley encaminados, el uno al pago de los atrasos que devengó el general Cantrac en Ultramar, y el otro á autorizar al gobierno para devolver á la Iglesia inmediatamente los bienes del clero secular que existen en poder del Estado.

Segun este proyecto, el clero secular será indemnizado de los bienes que le han sido vendidos con los de comunidades, en cantidad necesaria para esta indemnización. Si sobran bienes de estos, el clero quedará encargado de su administración hasta que se proceda á su venta en los términos prescritos en el Concordato. Pero si no alcanzan para la indemnización del clero secular, se les dará la diferencia en inscripciones de renta consolidada. Los bienes que recibe ahora el clero secular en indemnización de los vendidos, se entregan en toda propiedad y dominio.

Se entregará á los prelados diocesanos inscripciones intransferibles de la renta consolidada del 3 por 100, así por los bienes vendidos como por los existentes que se adjudiquen al clero secular. Tanto el producto de los bienes que se devuelven, como el de la renta del 3 por 100, hará parte de la dotación del clero; pero segregando de las inscripciones intransferibles del 3 por 100 la competente cuota de renta para aplicarla á las comunidades de religiosas.

En otro lugar del periódico hallarán nuestros lectores mas detalles sobre este importante proyecto, del cual nos ocuparemos mas adelante.

El señor Polo anunció una interpelección sobre los males que produce la vacilante, débil y poco acertada política del gabinete, obteniendo en seguida la palabra el señor Moyano para contestar á las alusiones personales que dirigió el señor Nocedal en la sesión anterior al gabinete de que él formó parte.

S. S., opinando de distinto modo que el señor Nocedal, manifestó que el señor Urries emprendió las obras de los caloríferos del Teatro Real accediendo á las instancias del ministerio del general Narvaez, y en la persuasión de que el Estado era el que debía pagar el importe de estas obras. El señor Moyano añadió que para esto había mediado una real orden del señor Nocedal, por la cual se le prevenía al conservador del teatro que permitiera á su empresario aquellos trabajos.

Contestó el señor Nocedal sosteniendo que la real orden no había hecho referencia al pago de los caloríferos, por tener él la convicción de que no eran necesarios, y concluyó repitiendo que esto mismo constaba en el expediente que existe en el ministerio. Pero hay una razón irrefutable en favor de este asunto. Para que la construcción de esos caloríferos tuviera un carácter legal, sería necesario que se hubiera rematado en pública subasta y después de haberla resuelto el Consejo real en vista del expediente instruido al efecto.

Cerró este debate el señor Urries reproduciendo las mismas observaciones que había esposto en la sesión anterior y con tan poco tacto como entonces. La causa á todas luces injusta, que S. S. ha defendido, le hace acreedor á nuestras censuras, por las razones que manifestamos en nuestro anterior artículo.

El incidente terminó renunciando la palabra los señores Olona y Rancés que la habían pedido para terciar en el debate.

Hoy esplanará su interpelección el señor Salamanca sobre fondos públicos.

F. M. Redondo.

En el Consejo de ministros celebrado ayer en Aranjuez, parece que se han acordado algunos nuevos y importantes cambios de gobierno.

Un despacho telegráfico recibido ayer por el gobierno, confirma las importantes noticias que damos, en otro lugar de este mismo número, sobre el resultado de la lucha civil en Méjico. El triunfo de Zuloaga es definitivo, y los que hasta ahora obedecían á Juárez se apresuran á acatar sus órdenes.

En la noche del 19 del actual fué recibido por SS. MM. el emperador y la emperatriz de los franceses, el señor don Leopoldo Augusto de Cueto, ministro plenipotenciario de España en las cortes de Austria y Baviera. Dentro de pocos días debe salir para Viena el señor de Cueto, así como el barón de Bourqueney, embajador de Francia en la misma corte, el cual se halla actualmente en París, disfrutando de una licencia temporal.

Dice un periódico, y á fé que no le falta razón, que el establecimiento de alcaldes-corregidores sigue causando disgusto profundo en todas partes. En menos de dos meses, añade, van creadas mas de cien alcaldías-corregimientos.

Anticiábase que el círculo de militares diputados debe reunirse próximamente en casa del general señor Fernandez San Roman para tratar del proyecto de ley de reemplazo sobre el que en breve presentará la comisión su dictamen al Congreso. Parece que en el dictamen de la comisión se introducen, de acuerdo con el gobierno, algunas alteraciones importantes como la de rebajar la talla, y la de crear una junta de altos funcionarios militares, que presida la recaudación y empleo de los fondos que produzca la redención. Parece que el señor Fernandez San Roman desea que se baje aun mas la talla y que se fije el número de los hombres que en cada sorteo pueden redimirse, para que no llegue el caso de que existan cuantiosos fondos en poder de la junta citada y no pueda reforzarse el ejército por falta de hombres que se vendan; cosa muy fácil en nuestro país, donde nadie adopta el oficio de soldado. La comisión conserva el tipo fijo de la redención, pero varios de los diputados militares creen que, como propone el gobierno, este debe fijar á principio de cada año la cantidad con que la suerte puede ser redimida.

Muchos periódicos han anunciado, no sabemos si con fundamento, que el señor Campomanes apoyará en el Congreso la enmienda que se proponen presentar varios diputados conservadores al proyecto sobre monumentos públicos, exceptuando la estatua de Mendizábal de las prescripciones que establezca la nueva ley.

En la noche del sábado se reunió la comisión de imprenta con asistencia del señor ministro de la Gobernación, y por espacio de dos horas largas se trató del punto de las recogidas. No se resolvió nada definitivamente; pero quedó muy poco por decir, y se cree que en otra reunión quedará completamente arreglado este asunto, que es el mas importante y el mas difícil.

La España se resiste á creer sea cierta la noticia dada por *La Iberia* relativamente á la dimisión del señor Turon de la capitania general de Zaragoza.

Dice el mismo periódico:

«Segun tenemos entendido, la inauguración ó mas bien prueba que ha de hacerse á mediados del mes próximo trayendo las aguas del Lozoya al interior de la población, no se verificará como algunos periódicos han dicho y nosotros hemos copiado, en la confluencia de la calle de Alcalá y pasaje del Prado y Recoletos, sino en la calle Ancha de San Bernardo é inmediaciones de la universidad. Al efecto se colocará una elegante fuente provisional de hierro fundido, que además de una multitud de caños laterales tendrá un surtidor vertical, de mas de tres pulgadas de diámetro por donde se elevará el agua á la altura de setenta pies, en cantidad bastante considerable para formar un hermoso y ancho quital al descender. Acontecimiento tan notable y fausto para Madrid atraerá una inmensa concurrencia al sitio en que ha de realizarse y formará época en la vida de la corte de España. Anunciaremos con tiempo el día en que se verifique, dando mas detalles acerca de esta solemnidad.»

Hoy presentará al Congreso la comisión general su dictamen sobre el presupuesto de Fomento.

Ya se halla restablecido de su última y larga enfermedad el señor de Lazcoiti, subsecretario de Hacienda, que ha vuelto á encargarse del despacho de los negocios de este ministerio. En cambio, ha sido nombrado el diputado á Cortes y oficial primero de dicho ministerio, señor Belda. Le deseamos cordialmente pronto y cabal restablecimiento.

En el juicio de conciliación celebrado entre los editores de *La América* y del *Correo autógrafa*, resultó una completa avenencia. Nos felicitamos del resultado, que vuelve á su antigua armonía á dos apreciables publicaciones.

El gobierno, teniendo en cuenta la exposición elevada por la diputación de Pontevedra, ha dispuesto se formen los oportunos expedientes, para en su vista acordar si se puede conceder la rebaja de la sexta parte de contribución á causa de la pérdida de cosechas del año anterior.

La espropiación de las casas de la Puerta del Sol y calles adyacentes puede considerarse terminada, pues solo restan cuatro por pagar. Se han espropiado ya 64 fincas señaladas con 92 números. El área de los edificios adquiridos por el Estado tiene 12,745 metros 55 decímetros, y 50 milímetros cuadrados. Los honorarios de los peritos nombrados para las transacciones por los antiguos dueños, y de los terceros en discordia, ascienden á 145,436 rs. 62 céntos, y el valor de lo espropiado 43,506,908 rs. 45.

La tan cuestionada reforma de la Puerta del Sol es ya un hecho consumado.

Desde la tarde del sábado, en que se levantó el apósito al señor Verdugo, sabemos con sentimiento que su situación se ha agravado visiblemente.

Correspondencias de Madrid publicadas en la prensa de Barcelona, dicen que el señor Bravo Murillo, apenas terminen las Cortes, marchará al extranjero, y aun añaden que si la legislatura se prolongase mucho, no sería extraño dejase la presidencia del Congreso.

Dice la Correspondencia:

«El Consejo Real, en sesión extraordinaria de ayer, ha casi concluido la discusión del proyecto de ley sobre empleados civiles. Solo falta que aprobar el último artículo, que á la verdad es de los mas importantes, pues en él se priva de los beneficios de la ley á los empleados que sean al mismo tiempo diputados ó senadores, ó ejerzan los cargos de secretarios escrutadores en las elecciones para diputados. La comisión informante del Consejo se presenta dividida en este punto, y el Consejo mismo no parece enteramente conforme.»

Así principia *La Esperanza* su artículo de anoche:

«Sin admitir nosotros, antes bien calificando de absurda y de odiosa la suposición de que Rivera estuviese inmediatamente impulsado por un sentimiento político, propio ó ajenó, al atravesar el pecho del señor Verdugo, creemos que á su bárbara acción han contribuido la manera de gobernar y las costumbres traídas á nuestra patria por el liberalismo.»

Creemos que sería ocioso todo comentario.

Del real sitio en que permanecen SS. MM. hemos recibido la siguiente carta de nuestro corresponsal:

«ARANJUEZ 26.—Siento tener que empezar mi carta censurando una medida que hace mas daño al que la dispone que al que la obedece. Es el caso, que ayer domingo, con motivo de verificarse en este real sitio la segunda corrida de toros, acudieron de Madrid cerca de tres mil personas, sin contar con la gente que vino también de los pueblos inmediatos, no solo para ver la lidia, sino con el aliciente de tomar el fresco y pasear por estos deliciosos jardines, antes y después de la corrida; pero cual sería la sorpresa de la inmensa concurrencia que acudió ayer á Aranjuez, al encontrarse que de orden del señor Valera, administrador del sitio, estaban cerrados todos los jardines. Burladas de esta manera, sin tener donde guarecerse y espuestas al sol ardiente que se siente en Aranjuez, andaban infinidad de familias, y otras regresaron á Madrid, sin explicarse el objeto de semejante medida. Porque si ha habido desórdenes en los jardines alguna vez, por la mucha afluencia de gente, con poner mas guardas del patrimonio los domingos, ó poner centinelas en las calles, como se hace en el Botánico de Madrid, estaba todo remediado.

La mayoría de la gente que se trasladó ayer á Aranjuez para ver los toros, de seguro no se hubiera movido de su casa, á haber sabido que estaba prohibida la entrada en los jardines; porque para ver toros malos y peores toreros, no se gasta el importe del billete del ferro-carril de ida y vuelta, ni se andan 17 leguas para ver lo que se tiene mucho mejor y mas barato, todos los lunes, fuera de la puerta de Alcalá. Seguros estamos de que S. M. la Reina ignora, rá á estas horas, el disgusto que causó ayer semejante medida, y creemos que si hubiesen consultado su voluntad, no habría autorizado tan estrana prohibición. El celo mal entendido de ciertos criados, hace mucho mas daño á los amos que la mala voluntad.

Si para la próxima corrida no se revoca esta orden, como creemos, ya puede renunciar la empresa del camino de hierro á las ventajas que le resultaron ayer, con el trasporte de pasajeros.

De la corrida poco dire, porque tuvo pocos lanceos. Los toros fueron medianos y los toreros hicieron lo que pudieron. La entrada en la plaza baja, buena, y floja en los palcos y asientos de alto precio. Nada ocurrió de particular.

Ayer tuvieron todos los ministros consejo con S. M. á las tres de la tarde, y en él parece que repitió el señor Isturiz á la Reina sus deseos de retirarse, fundado en que había quedado desautorizado, después de todo lo ocurrido con la estatua de Mendizábal; pero S. M. insistió en que tantas veces le ha contestado, siempre que su presidente le ha hecho indicaciones de esta clase.

Seguen las personas reales haciendo la misma vida, y paseando todas las tardes por la calle de las Rosas, á donde suele ir el Rey también á caballo.

El viaje de SS. MM. á Alicante, Cartagena y Valencia, está señalado para el 12 del próximo, y con este motivo fueron ayer al Sitio los gobernadores de la primera provincia y la de Albacete, á fin de recibir órdenes del gobierno sobre el particular. Las reales personas se detendrán dos ó tres días en Alicante, y aun no se sabe si irán por mar ó por tierra á Valencia.»

Segun el *Iruia-bat*, periódico de Bilbao, parece probable el triunfo del señor don Pedro Pascual de Uagón como diputado á Cortes por aquel distrito. Es seguro, añade, que una parte muy principal de su comercio ha de votarle en los días 24 y 25, sin embargo de que no serán las elecciones muy animadas.

El gobernador capitán general de Puerto Rico, que el día 4 de marzo había salido de la capital á practicar la visita política de la isla, participa con fecha 26 del mismo mes, desde la

villa de Ponce, que la tranquilidad pública continúa sin alteración, gozándose en todos los pueblos de aquella provincia, de la mas completa salud.

El general segundo cabo da parte, con fecha 29 desde la capital, en iguales términos.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido autorizar para ejercer sus respectivos cargos á don Mariano Soto, nombrado vicecónsul del Uruguay en Ribadeo, y á don Manuel Dronda, agente consular de Francia en Zaragoza.

El 19 salió de Cádiz para Canarias y Fernando Póo el vapor de guerra *Vasco Nuño de Balboa*, que conduce á una parte de los misioneros destinados á la segunda de aquellas islas.—Los demas buques de la expedición saldrán uno de estos días.

La Crónica siente que una cuestión de tanta importancia, en si tan noble y elevada, como la que trata de los homenajes públicos que deben tributarse á los hombres ilustres, haya sido tratada de una manera tan pequeña, tan estraña, además, á la alta misión de los poderes legislativos.—Y añade:

«Hoy, podemos decirlo, para tratar este asunto ha sido derribado desde su magnífico pedestal al cenagoso pantano de las pasiones políticas. El título que esa ley lleva á su frente no es el que le cuadra; ¿qué podrán pensar los que procuren en las edades futuras discernir acerca de su espíritu, estudiando, como la fuente mas fecunda para ello, las discusiones que le han precedido, sin otras cosas, ni otros fundamentos, ni otros raciocinios estampados en aquellas, que el nombre de don Juan Alvarez Mendizábal, si esta, y únicamente esta, es la palabra mágica que encuentran escrita en la mente de sus promovedores? Confesamos que si esta ley se aprueba, quisieramos ver borradas de la memoria de las gentes las discusiones que la han precedido, que basta que en ellas aparezca una personalidad, sea cual fuere su importancia, para que cedan en mengua de la ley.»

De *La Época* de anoche trasladamos los siguientes párrafos:

«Todos los ministros han pasado ayer el día en Aranjuez. Es el día señalado para el despacho de los negocios con S. M. y para ponerse el gobierno de acuerdo sobre las cuestiones de actualidad. Hoy habrán regresado todos, quedando acaso en el sitio el presidente del Consejo.

Parece que este ha insistido de nuevo en retirarse del poder. Ha cedido, sin embargo, á los deseos de S. M. El ministerio, por ahora, está asegurado.

—Parece que el señor Aposua, oficial de Gobernación, está nombrado gobernador civil de Jaen. El apreciable señor Bonafox, que ocupaba este cargo, parece pasa á otra provincia.

—Anoche se reunió la comisión de imprenta, con asistencia del señor ministro de la Gobernación, y por espacio de dos horas largas se trató del punto de las recogidas. No se resolvió nada definitivamente, mostrándose el gobierno resuelto á sostener el sistema de verdadera censura previa que hoy existe, y no muy propicio á aceptar las modificaciones presentadas por los señores Borrego, Giron y Goicoerrotea. Al cabo de mes y medio de presentación, ahora es cuando va á discutirse la ley en presencia de los ministros. De seguro no será ley en la presente legislatura. ¿Para qué hace falta?

—El telégrafo nos trae hoy importantísimas noticias de Méjico. La causa de Zuloaga, que es la de la política conservadora favorable á la España, triunfa definitivamente en aquella república. Asentado su poder, Zuloaga no escatimará á nuestro país las satisfacciones y la justicia que le es debida, y se habrá evitado así una lucha funesta entre dos pueblos hermanos. Importa grandemente que esto se realice pronto y que la España se halle dignamente representada en Méjico para resistir con su influjo, y marchando de acuerdo con la Inglaterra y Francia, las maquinaciones de los Estados Unidos en el suelo mejicano. En interés de Méjico y de España, nosotros debemos mantener siempre una fuerza naval respetable en el golfo mejicano.»

He aquí algunos párrafos del cuaderno de bitácora del capitán Bombarda:

«Nos hizo abandonar la cámara mas temprano que lo de costumbre, un ruido de voces que llegó á nuestros oídos antes de rayar el día.

Ya sobre cubierta, tendimos el catalejo en todas direcciones, y dimos al fin con la causa de tan matutino alboroto.

El cliper *Congreso* estaba perdiendo la amarra derecho de petición, una de las pocas que le quedan. Su tripulación, reunida en junta sobre el alcázar de popa, cuestionaba con notable calor sobre si había de largarse la tal amarra por la banda, dejando el buque á merced de las olas, ó si había de atesarse lo necesario para que ofreciese al cliper la debida seguridad contra los vientos que le combaten tenazmente de algun tiempo á esta parte.

Por fin triunfó la primera opinión, y vimos caer al agua hasta la última brazza del calabrote.

En las costas de Cataluña se han presentado algunas velas sospechosas, de las que enrobaban el pabellón *Carlino-inquisitorial* durante la última campaña. Esploraron el estado de los puertos, y en cuanto tuvieron algunas escampavias dispuestas á darles caza, tomaron á toda vela el golfo de Andorra y permanecieron allí fundeadas.

También han aparecido sobre docena y media de buques sospechosos, volteando cautelosamente entre los arrecifes de Toledo.

El comandante en jefe del tercio naval de Barcelona ha declarado las costas del *Maestrazgo* en estado de bloqueo.

Pero no hay que asustarse por estas tres pequeñas cosas.

Los comandantes del *triumfista Neo-cristiano* nos aseguran que pueden estar tranquilos; ellos y sus gentes nos dan el ejemplo, estando, no solo tranquilos, sino también contentos, y no hay razón para que los equipajes á bordo estén tristes. Los dejemos de participar de su tranquilidad y de su alegría.

¡Cuidado si está atroz e intransigente el famoso bergantín *Adripi*!

Entre tanto continúa la nueva ley de aduanas fundada sobre todas las anclas, y los tripulantes del cliper *Congreso*, encargados de emitir sobre ella su parecer, siguen tendidos boca arriba y apoyados sus cabezas contra la obra muerta, entretenidos en chupar tranquilamente sus pipas y ver hacia qué lado corren los semblantes.

Apostamos la quilla del *Vigilante* contra los famosísimos cañones del *Júpiter*, que estará contemplando estático su modelo en el museo naval de Loja, á que durante este viaje no se discute la ley.

En el próximo será otra cosa.

Torpe andaría la escuadrilla gubernamental, si, con los tiempos que han principiado á reinar, se desprendiesen de la facultad de decomisar á mansalva.

Nada, nada; no haya consideración con los buques corcos.

Duro en ellos, y que no pase una hilacha sin permiso del *Adripi* y de sus armadores, porque de otro modo se inundarán las costas de contrabando.

¡Viva la libertad de comercio!

Segun decimos en otro lugar, ayer leyó en el Congreso el señor ministro de Hacienda el proyecto de ley que tiene por objeto indemnizar al clero de las alteraciones hechas en el Concordato desde 1855 á 1856 sin atacar los hechos consumados.—La parte dispositiva de dicho proyecto dice así:

Artículo 1.º Se devolverán inmediatamente á la Iglesia en el absoluto y pleno dominio que le corresponde, los bienes pertenecientes al clero secular que actualmente se hallan en poder del Estado entregados á la misma en virtud de la ley de 3 de abril de 1845 y disposiciones del Concordato de 1851, y mandadas vender por la ley de 1.º de mayo de 1855 que estuvo vigente hasta la publicación de los reales decretos de 13 y 14 de octubre de 1856.

Artículo 2.º También se devolverán á la Iglesia cuantos bienes eclesiásticos no comprendidos en la expresada ley existan en poder del gobierno mandados entregar por el Concordato ya citado y cuyo capital había de convertirse en inscripciones transferibles de la deuda consolidada del 3 por 100 con arreglo á los artículos 35 y 38 del mismo Concordato.

Artículo 3.º El clero secular será indemnizado de los bienes que le fueron vendidos segun la citada ley de 1.º de mayo de 1855 con los bienes eclesiásticos comprendidos en el artículo anterior, en la cantidad necesaria. Si hecha la indemnización sobrasen bienes de los comprendidos en los artículos 35 y 38 del Concordato, quedará el clero encargado de la administración de este sobrante para proceder á su enajenación en el modo y forma que se prescribe en el Concordato; pero si por el contrario no alcanzasen á cubrir el importe total de los referidos bienes del clero secular vendidos, se indemnizará la diferencia con inscripciones de la renta consolidada de 3 por 100, tomando por base para esta diferencia el producto que estos mismos bienes obtuvieron respectivamente en subasta pública, hechas las deducciones necesarias.

Artículo 4.º Los bienes que ahora recibe el clero secular en indemnización de los vendidos se entregarán en toda propiedad y dominio y gozan de los mismos derechos que antes poseían, quedando revocada la condición de venderlos y convirtiéndose en inscripciones transferibles de la renta del 3 por 100 consignada en los artículos 35 y 38 del expresado Concordato.

Artículo 5.º Se entregarán á los prelados de los canónicos inscripciones transferibles de la renta consolidada del 3 por 100, así por los bienes vendidos de los comprendidos en los artículos 35 y 38 del Concordato, como de los existentes ya por el artículo 3.º de esta ley se adjudican al clero secular. Para este objeto servirá de base respecto á los bienes enajenados el importe de las ventas, hechas las deducciones necesarias y respecto de las que se adjudican al clero secular su justo precio.

Artículo 6.º Tanto el producto de los bienes que se devuelven por esta ley como el de la renta de 3 por 100, hará parte de la dotación del clero, rebajadas cualesquiera carga segun lo dispuesto en el artículo 38 del Concordato; y lo que pertenece á los párrocos además de la dotación con arreglo al artículo 33, pero segregando de las inscripciones transferibles del 3 por 100 la competente cuota de renta para aplicarla á las comunidades de religiosas en los mismos términos que establece el artículo 35 del Concordato.

Artículo 7.º Se autoriza al gobierno de S. M. para que pueda dictar las medidas conducentes á la ejecución de esta ley y resolver de acuerdo con Su Santidad cualquiera duda que ofrezca aquella.

Se han recibido noticias de Portugal que alcanzan al 20, y que casi exclusivamente tratan de asuntos electorales.—Sobre esto mismo dice *La Discusión*:

«La oposición y el gobierno redoblan sus esfuerzos, pero la coalición se ha robustecido habiéndose decidido el centro comercial de Oporto por su causa. Para agravar la suerte del ministerio, los miguelistas han resuelto tomar parte en la lucha electoral, dispuestos esta vez á jurar la Constitución y al rey. Segun se nos asegura no hay que dar importancia alguna política ni segunda intención. No significan más sino que los miguelistas han perdido completamente sus ilusiones y conocen la necesidad de entrar en juego en el orden de cosas existente. Hemos dicho que esto agravaba la situación del ministerio, porque debe aumentarse la alta cámara con algunos pares que aun no han tomado asiento en ella por ser adictos á don Miguel y no haber querido jurar á la reina.»

Copiamos de *La Iberia*:

«Próxima la clausura del Parlamento, fácil es adivinar el destino que espera á la Imprenta, la que infortunadamente seguirá rajada por el célebre proyecto del virtuoso y respetable señor Nocedal.

Para esto no necesitaba el actual ministro de la Gobernación presentar un nuevo proyecto de ley de imprenta.

Proponemos á todos nuestros colegas un voto de gracias por el señor ministro de la Gobernación.

Ocupábase los periódicos ingleses de la noticia que comunicó el telegrama respecto á los proyectos de Buchanan contra Cuba. Después de confirmar que se ignoran los términos en que se expresará el presi-

dente de los Estados Unidos, añade el *Times*. «Se cree que pida inmediata satisfacción por los agravios inferidos (por Portugal), y bajo cualquiera pretexto justo, apoderarse de la isla de Cuba en rehenes, y hecho esto proceder á negociar para la venta.» Como no pase de ser una interpretación no merece gran importancia considerado el estado actual de Europa.

Ocupándose del asunto relativo á la erección de la estatua de Mendizábal, dice nuestro apreciable colega *La Crónica*:

«No podemos ver en esto una cuestión de partido, como veía el señor marqués de Miraflores, porque tendríamos entonces que pensar que la ley había sido producto del odio ó la creencia de una parcialidad política, y desdichado el país que de tal manera se rigiese: quizás pudiéramos creerlo al contemplar que los hombres que han iniciado este pensamiento en la esfera del gobierno, los que con mas ardor lo sostienen, son los mismos que, considerando estacomo una cuestión de partido, consideran implícitamente la ley como un arma que debe oponerse á otra arma. Desgraciadamente, quizás esto sea verdad; pero al cumplir los altos poderes del Estado con su gran misión, deben elevarse sobre todas estas consideraciones, fijos siempre sus ojos en la justicia y en la verdad. Para nosotros, pues, no hay, no puede haber al discutirse una ley no política, cuestión de partido; muchas todavía, cuestión personal, personalísima; y estimense como se quiera nuestras palabras, debemos advertir que no somos nosotros quienes han colocado la cuestión en terreno tan deleznable.»

Por toda la sección de sueltos,
F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

REAL DECRETO.

No habiendo producido resultado, por falta de licitadores, las subastas celebradas para la conducción del correo diario desde Logroño á Pamplona, en virtud de lo dispuesto en real orden de 5 de diciembre último, y estando previsto este caso en la excepción 8.ª, art. 6.º del real decreto de 27 de febrero de 1852, de conformidad con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en autorizar al de la Gobernación para que contrate el expresado servicio sin las formalidades de subasta pública.

Dado en Aranjuez á diez y nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Díaz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Ilmo. señor: En vista de una instancia de varios cirujanos de segunda clase, alumnos de séptimo año de medicina, solicitada que al recibirse de licenciados en esta facultad se les relevase del ejercicio práctico de cirugía y se les tenga en cuenta para el depósito la cantidad que satisficieron por el título de su rev. fidei, la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el dictamen del Consejo de instrucción pública, se ha dignado acceder á esta solicitud, considerando que al obtener el expresado título fueron examinados con la mayor extensión de la práctica de la cirugía, que están autorizados para ejercerla, y que la regla tercera de la real orden de 25 de noviembre de 1845 prescribe que á los que se hallen en el caso de los recurrentes se les tome en cuenta para el grado de licenciados en medicina la cantidad que depositaron al obtener el título de cirujanos de segunda clase.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 21 de abril de 1858.—Guendulain.—Señor director general de instrucción pública.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUMA.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de abril de 1858.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Dióse cuenta de dos comunicaciones, en que los señores conde de Oñate y don Antonio Guillermo Moreno escusaban su falta de asistencia á las sesiones, el primero por tener que ausentarse de esta corte, y el segundo por hallarse enfermo.

Fue aprobado sin discusión el dictamen de la comisión de calidades que había quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativo á las del señor marqués de Perales.

El señor Presidente: El señor marqués de Perales puede venir al Senado cuando lo tenga por conveniente, á tomar posesión de su cargo.

Fueron publicadas como leyes, y se acordó que se archivasen, las siguientes:

1.ª La relativa á cesantías de los ministros de la corona.

2.ª La concerniente al ferro-carril de Tharsis, término de Alsos, hasta la orilla del Odiel.

3.ª La que dice relación al ferro-carril de Palencia á los puertos de la Coruña y Vigo.

4.ª La de pensión á doña Juana Amuso, viuda del teniente graduado de infantería don Martín Lozano.

Leyóse el presupuesto del ministerio de la Guerra para el año 1858; presupuesto remitido por el Congreso de señores diputados.

El señor Presidente: Ese presupuesto pasará á las secciones, para el nombramiento de la comisión que ha de dar dictamen sobre él.

El señor conde de Lucena: Pido la palabra para una cuestión de reglamento.

El presupuesto de la Guerra forma parte de la ley general de presupuestos. Ahora bien: con arreglo á la constitución, ¿puede discutirse á la vez una misma ley en los dos cuerpos legislativos?

El Sr. Presidente: El Senado tiene ya un pre-

cedente de esto, y lo que S. S. pregunta lo dirá la comisión, quien verá si la fracción de una ley es ó no discutible. Con lo que nos diga, se entrará en el examen de esa cuestión previa que parece anunciar S. S. Entretanto, ese proyecto pasará, como he dicho á las secciones, para nombrar la comisión que ha de informar sobre el fondo del asunto, y entonces podrá hacerlo también sobre ese incidente.

ORDEN DEL DÍA.
Continuación del debate sobre el proyecto de ley relativo á la erección de monumentos á españoles ilustres.

El señor duque de San Miguel (para rectificar). Tengo muchas cosas que rectificar en lo que han dicho los señores marqués de Valgornera y marqués de Molins. En obsequio de la brevedad, y para no abusar de la bondad del Senado, seré lo mas corto posible.

Siento haber incurrido en un error al decir que un famoso orador había dicho sobre la tumba de Mendizábal: «Habeis oido la voz del amigo; vais á oír la del contrario.» Al parecer lo dijo así; pero como despues hice alabanza de la persona que pronunció ese discurso (el señor Martínez de la Rosa), no creo que en esto haya ofensa: un contrario no es un enemigo.

Hablando de la muerte del difunto Mendizábal, empleó el señor marqués de Molins una palabra que confieso me ofendió. Cuando hablé el día pasado, deseaba no marchar sobre carbonos encendidos, y suprimí una parte del discurso que tenía preparado; mas puesto que el señor marqués de Molins, no solo pronunció esa palabra, sino que quiso justificarla, y demostrar la propiedad con que la había usado, tengo que analizarla á mi vez, y hacer ver el sentido en que la empleé.

Hablando de Mendizábal, dijo su señoría: «mi me quería ver en la precisión de que pareciesen mal en mí elogios que á su probidad, á su pobreza y á su conversión cristiana quería tributar.» Rectifico despues, ó quiso rectificar su señoría, diciendo que usaba la *voz conversión* en el sentido que marcaba el Diccionario, y citó para autorizar la palabra, las de Santa Teresa de Jesús. Yo diré á su señoría que no basta que una voz esté en el Diccionario, ni que se halle autorizada por autores respetables, para ser corriente y usual en la acepción comun. Sabido es que los escritores del siglo XVI, edad de oro de nuestra literatura, usaban frases y palabras que han envejecido, y que no usan los mismos que intentan imitarlos.

Si su señoría oyera decir que un amigo suyo había muerto *convertido*, ¿qué diría? Diría necesariamente que no había tal cosa, pues recibir los sacramentos no es convertirse. Todo cristiano los recibe cuando muere en estado de razón, y cuando sus facultades mentales no están destruidas; y su señoría morirá así, y todos lo haremos del mismo modo. La expresión *convertirse* se refiere el hombre que, dejando los errores de una religión falsa, reconoce los dogmas de la verdadera; pudiendo aplicarse también al hombre de vida estragada y corrompida que se arrepiente de sus culpas y vive cristianamente.

«Olvidada su señoría el tiempo en que las habillabás públicas y los escritos calumniosos atribuían al señor Mendizábal opiniones que no tenía? «Olvidada las caricaturas en que se le presentaba de una manera que no quiero indicar, por no faltar al decoro del Senado? Pues cuando todo eso ha ocurrido, decir que Mendizábal se *convirtió*, equivale á manifestar que estuvo en el seno de una religión falsa y pasó á la verdadera; siendo así que vivió, creció y murió en el seno de la religión cristiana.

Oiga ahora el Senado cómo explicó su señoría esas palabras: «Si, dijo el señor marqués de Molins: el ir todos precedidos por la cruz, acompañados del clero al lugar santo, entre cánticos religiosos, fué una prueba evidente de que aquellos mismos hombres que mas lejos han caminado en ciertos senderos, gustan, al sentir el sueño de la muerte, reposar á la sombra del árbol de la cruz.» ¿Qué mas se puede decir de un réprobo? No parece sino que aquel entierro fué el de un enemigo de la religión.

Apoteosis, dijo su señoría: ¿Por qué ha de ser apoteosis una pompa fúnebre y solemne? Entierros veo yo con mucha pompa, campanillas, cruz y ciriales, y no se les llama apoteosis: la apoteosis es el culto que se rinde á Dios y sus santos.

«Esa expresión aquellos mismos hombres que han caminado en ciertos senderos, etc.,» ¿qué significa aplicada á un hombre solo? A la sombra del árbol de la cruz reposan todos los cristianos, y por lo tanto no pueden aplicarse esas palabras sino al hombre réprobo á quien Dios ha tocado en el corazón. Así, pues, si el señor marqués de Molins ha querido con esto honrar la memoria de Mendizábal, se ha equivocado.

Es cuanto tenía que decir acerca de la palabra *conversión* y demas á que me he referido, ofendiendo, como debían ofender, á los amigos de ese hombre ilustre.

Volvamos ahora á la tan debatida cuestión de los 50 años. Los señores marqués de Valgornera y marqués de Molins han tratado de destruir mis aserciones con suposiciones inesacas. Hablando su señoría de la ingratitude de los hombres, dijeron que á ciertos personajes se les han levantado estatuas, las cuales fueron derribadas despues. Señores, si esto aconteciese á la de Mendizábal, no tendría mas remedio que sufrir el rigor que la suerte le deparase; pero eso no es motivo para que no se levante esa estatua. Por lo demas, he dicho que el plazo de 50 años me parecía largo; y mientras no se me pruebe que los franceses, los ingleses y los alemanes aguardan ese plazo para levantar sus monumentos, ó que son insensatos en apresurarlos mas, nada absolutamente se me habrá dicho. Para afirmar que el sol alumbrará y calentará, no se necesita verlo por espacio de 50 años.

El otro día aseguré por mi honor que en lo relativo á esa estatua no había en nosotros espíritu de partido, y voy á demostrarlo. Si el homenaje que se quiere hacer á la memoria de Mendizábal se apoya-se en sus ideas liberales, progresistas, podría decirse que era por espíritu de partido; pero Mendizábal no era jefe del partido progresista, y por lo tanto, lo que se quiere ensalzar en él es sus trabajos, sus actos positivos en beneficio de las mejoras del país, en pro de los intereses públicos. Ahora bien: ¿son los progresistas solamente los que reportan la utilidad de esos trabajos? Los millones de bienes nacionales que Mendizábal arrojó á la circulación, ¿pasaron solo á manos de los progresistas? No, al contrario: los progresistas han sido quizás los que menos se han aprovechado, porque son mas pobres.

Esos bienes pasaron á manos de los moderados y á las de los carlistas: si esa ley de desamortización es beneficiosa, todos reportaron el beneficio. Y si

esos bienes se arrancaron á la propiedad, ¿quién los devuelven? Yo veo que se reclama, que se alza mucho la voz contra esa medida; y sin embargo nadie, aun de los mismos que reclaman, devuelve la viña, el prado, la dehesa; y con tanta mas imparcialidad puede decirse esto, cuanto yo (y lo mismo sucede á muchos progresistas) no tengo nada que pertenezca á bienes nacionales.

Decía el señor marqués de Molins: «¿Lo ha hecho todo el señor Mendizábal? No; pero como todos los grandes hombres, fué el iniciador, el genio que impulsó, que creó todo aquello de que hoy nos aprovechamos en la agricultura, en la industria, y en toda clase de intereses materiales. Luego sucedieron otros hombres que perfeccionaron la idea; pero la gloria es toda del primero. ¿Dijo Colon la vuelta al mundo? No; pero abrió la puerta para que otros que vinieron detrás la dieran, y esa gloria por lo tanto fué suya.

El Sr. Presidente: Ruego á S. S. que se limite á rectificar.

El señor duque de San Miguel: Si V. S. me permite alguna extensión, me evitará tener que hablar sobre el artículo 2.º

Colon, decía, no hizo mas que llegar al continente americano; pero ese descubrimiento facilitó el dar la vuelta al mundo, y la gloria de darla fué suya: esta corresponde siempre al primero que concibe una idea. Ahora se imprime con muchísimo primor, de una manera prodigiosa; pero esto no se haría si alguno no hubiera inventado la imprenta: la mano del impresor primero está en todas las impresiones. Del mismo modo, cuando dije el otro día que la mano de Mendizábal estaba en todo lo que es trabajo, en todo lo que es industria, en todo lo que es perfección de los intereses materiales, dije una verdad; porque si no está su mano material en todo eso, está su espíritu, está su nombre, está su genio.

Dijo el señor marqués de Molins que por la misma carencia de estatuas en que nos hallamos no debemos levantar la de Mendizábal; que esta no debe ser la primera. Es, en efecto, la primera que queremos levantar; pero es por ser la primera que se ha hecho. Segun ese argumento, cuando se proyectó el ferro-carril de Aranjuez no debió realizarse, porque no teníamos ningún otro. Hubiera, pues, sido preciso tener ya diez caminos de hierro para hacer ese; y habrá de serlo también ahora tener diez estatuas para levantar la estatua que nos ocupa.

Otra cosa dijo el señor marqués de Molins, relativamente á esa estatua: que se ha introducido en España libre de derechos. ¿Qué todo lo que se introduce así en nuestro país, sea como la estatua de Mendizábal? ¿No acabamos de ver una orden eximiendo de derechos los muebles de los que salieron en 1842? Si no los devengó dicha estatua, fué por haber sido hecha en España por un artista español.

También se nos ha hecho un cargo por haberse fundido en París. Es la primera vez que oigo esto: yo creía que su mérito consistía precisamente en eso. Los individuos de la comisión hubieran preferido que se fundiese en nuestro país; pero se les dijo que era mejor y mas económica la conducción fundiéndola en la capital de Francia: ¿qué delito, señores, hay en esto, cuando todos los artefactos, modas y caprichos vienen de París? ¿Qué tiene de particular que se haya traído de allí esa estatua, que es de lo mejor que en su clase puede hacerse?

No quiero abusar de la bondad del Senado, y concluiré diciendo, que los que hemos trabajado para la erección de esa estatua, no hemos visto en eso nada que tenga que ver con el espíritu de partido, y hemos observado todos los trámites legales para la consecución de nuestro objeto. Por lo demas, creo que los autores de este proyecto se avergonzarán algun día de tanto absurdo como contiene su redacción.

El señor ministro de la Gobernación (Díaz): Despues de los brillantes discursos pronunciados por los señores que han defendido el dictamen de la comisión, solo me detendré á refutar ligeramente parte de los argumentos que se han hecho por algunos de los señores que han hablado en contra.

El proyecto de ley que se discute responde á una necesidad reconocida, que hasta hoy no ha apremiado ni hecho ver que debía proponerse una ley que estableciese las reglas que era preciso observar en estos casos. El gobierno ha estado muy lejos de adoptar esta medida en perjuicio de una persona, ni como censura de una escuela política, porque tiene la persuasión de que la gloria y reputación de un hombre no se deprime por eso, como tampoco la de un partido, pues la historia viene, si es menester, á destruir los efectos de esa ley. El único objeto del gobierno ha sido satisfacer una necesidad pública.

Cumpleme también decir en apoyo de esta medida, que aun cuando los autores del pensamiento de erigir la estatua de que se trata hayan tenido los sentimientos mas rectos, no por eso ha dejado de aprovecharse por algunos ese pensamiento como enseña para llevar adelante malos propósitos. Pero dejando esto aparte, el gobierno ha estado en su lugar al presentar ese proyecto de ley, no solo con relación á esa estatua, sino refiriéndose á toda clase de monumentos públicos. Esta clase de obras solo se hacen para escribir con ellas una página de la historia, y no es la ocasión mas oportuna verificarlo en medio de los disturbios y de los inconvenientes de la actualidad, en los cuales todo se ve ó por el prisma del entusiasmo ó de la exageración; y nada de esto es lo mas propio para enseñar la verdad á las edades futuras.

El respetable señor general San Miguel dijo el otro día que no podía ser objeto de una ley la creación de ciertos monumentos. En esta parte soy muy severo: creo que todos los monumentos que pueden tener la misión de representar una idea histórica, es necesario que sean autorizados por una ley; para convencerse de ello, basta considerar que hallándose tan dividido el país, resultaría que se pondrían en los pueblos estatuas sobre estatuas, y que la guerra que se hiciesen los hombres se representaría con estos signos.

Se ha dicho también por su señoría que el plazo de 50 años es muy largo. En esta particular tanto disiento de su señoría como del señor marqués de Miraflores. Para convencerse de la razón que me asiste para pensar así, no hay mas que ver lo que está sucediendo actualmente respecto de los grandes hombres, de nuestros héroes de la guerra de la independencia. Indudablemente aparecen hoy en toda su pureza los nombres de los Palafox, de los Castaños, de los Jovelanos y otros que no es preciso recordar; sin embargo, creo que si se erigiesen sus estatuas dentro de 15 ó 20 años, al pasar al lado de ellas al-

gunos de los contemporáneos que hubiesen sido testigos presenciales de los hechos de aquellos hombres ilustres, pudieran con sus críticas quitarles la importancia que deben tener.

En la sesión de antes de ayer tuvo el señor González la ocurrencia de decir que la medida que se propone era una verdadera provocación. Su señoría se equivocó mucho. La medida propuesta por el gobierno será un error de entendimiento, pero no una provocación. Me parece que no hay todavía motivo para suponer en el gobierno ese carácter, para creer que quiere imponer su voluntad á todo el mundo.

El ministerio actual desde que ocupa este puesto, no ha hecho mas que cumplir la ley segun su leal saber y entender. Por consiguiente es inadmisibile lo de provocación, que solo en el calor de su discurso pudo decir su señoría, sin intención de herir la susceptibilidad del gobierno. De insistir en ello, recordaría yo otra cosa anterior á este proyecto, y diría que él es una idea nacida de otra idea; y por consiguiente, que la provocación nunca podía venir de parte del gobierno.

Dijo también el señor San Miguel que á los funerales del señor Mendizábal asistieron muchos de lo que hoy combaten la colocación de su estatua. Creo que no hay contradicción entre asistir al entierro de un amigo, y no creer conveniente que se le erija un monumento.

También se ha hecho un cargo porque no se proponía echar abajo otras estatuas y borrar las inscripciones que hay en las Cortes. Esto prueba que el proyecto que nos ocupa no es reaccionario.

Dijo el señor de Lazuriaga que la estatua de Mendizábal había producido una crisis ministerial. El que le ha dado á su señoría esa noticia no le ha dicho verdad; pero si lo fuera, probaría la conveniencia de este proyecto; porque si estando la estatua almacenada producía crisis, ¿qué sucedería si se colocara en público? De todos modos, eso prueba que algun motivo tenía el gobierno para obrar en los términos que lo ha hecho.

En cuanto á que este proyecto ataca la prerogativa real, ya se ha contestado que lo que en él se hace es regularizar el uso de esa prerogativa.

Dijo el señor de Lazuriaga que el trono, las instituciones y todo se le debe al señor Mendizábal. Sin negarle la parte de gloria que le toque, no debe olvidarse que mucha corresponde á la valentía y lealtad de nuestro ejército, y á los ríos de sangre y de oro que corrieron á fin de hacer triunfar tan sagrados objetos.

Creo que debo terminar aquí mi discurso, con la reserva de volver á pedir la palabra si fuere necesario.

El señor González rectificó.

El señor presidente del Consejo de Ministros (Isturiz): Faltaría á la cortesía si invocado tantas veces por el señor preopinante, no le dijera algunas palabras en respuesta á las muchas que S. S. me ha dirigido con su generosidad caballeresca.

No entraré mas en la cuestión de la estatua, creyendo suficiente lo que manifesté días pasados para cumplir con lo que mi posición exigía; y no pensaba tampoco volver á hablar en esta discusión.

Por consecuencia voy á limitarme á contestar á S. S. sobre dos puntos que tienen relación directa conmigo, como presidente del Consejo de ministros.

La indicación que S. S. ha hecho, hablando de la desamortización, relativamente al proyecto de ley que tal vez se habrá leído hoy en la cámara de diputados, diré que arregla lo que se ha convenido con la Santa Sede, no por el ministerio actual, sino por el que le precedió, en cuyo arreglo el ministerio actual no es mas que el ejecutor de lo que entonces se acordó.

Creo que con esto, y con leer S. S. el proyecto de ley, que tal vez publiquen hoy mismo los periódicos políticos, es bastante.

Relativamente á la desamortización, diré á S. S. con franqueza é ingenuidad lo que pienso, como se lo digo á todo el mundo. Soy partidario de la desamortización: lo he sido siempre, lo soy y lo seré. Lo que dije fué, que en mi concepto el modo con que se había aplicado había hecho á los ricos mas ricos, no á los pobres. (El señor González pide la palabra para rectificar.)

Esto es lo que manifesté. Ante todo debo decir que no he comprado nada, absolutamente nada de bienes nacionales, ni tenía tampoco con qué comprarlo. Por consecuencia, no se me puede acusar de parcialidad de ninguna especie; pero si perteneciese yo á la clase desgraciada, diría á S. S. que, con amortización ó sin amortización, se le ha dado á esa clase una corona de gloria nacional, y se le ha dejado un manto de harapos.

Los señores González y marqués de Miraflores rectificaron.

El señor marqués de Molins: Cuanto mas me limite á la observancia del reglamento, mas frias parecerán mis palabras despues del bello discurso del señor marqués de Miraflores. Su señoría ha levantado la cuestión á una altura á que ni mis facultades, ni la oportunidad, ni el reglamento, me permiten subir.

Tolérreme, pues, el Senado que me limite á rectificar lisa y llanamente algunas equivocaciones, digámoslo así, añejas, que ha cometido el señor duque de San Miguel con relación á mis anteriores discursos. Su señoría puede usar aquí de armas que me están vedadas, porque puede hablar, lo mismo que escribir, en un digno libro, de Santa Teresa, sin que se rían. Yo no. Pero cuando se trata de la palabra *conversión*, cuando se trata de que ese dicho mío, segun el señor San Miguel asegura, ha ofendido á los amigos y parientes de una persona que ya ha sido juzgada, no sé de qué autoridad valarme sino de esa especie de autoridades.

Si nos ocupáramos de navegación, citaría á don Jorge Juan; si se tratase de medicina, á Severo López ó á otro; para explicar la palabra *conversión*, cito á Santa Teresa, y á Nierenberg; y diré cuantas veces sea necesario, «que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.» Aquí no se habla de herejes. En la misma capilla real, no hay un cartel en que se dice que se conceden tantos ó cuantos días de indulgencia al que ruegue por la conversión de los infieles y pecadores? Infieles y pecadores, ni mas ni menos que se decía en el siglo XVI. Yo no he hecho ninguna ofensa al decir que se convirtió el que yo creo pecador; yo deseo que á mi mismo me hagan esa ofensa, si hablan de mi despues de mi muerte, diciendo que me he convertido á Dios.

También he usado de otra frase que parece haber disgustado mucho al señor duque de San Miguel, aun cuando no la usé en el sentido que su señoría cree; pero si quiere que le manifieste con toda franqueza lo que en ese punto opino, diré á su señoría que en mi opinión anda lejos del sendero de la

Iglesia el que vende sus bienes sin su consentimiento.

Dejando ahora esto aparte, y viniendo á otra cuestión muy material, debo manifestar también á su señoría, que en el puente de la Concordia no hay estatuas: las ha habido en otras ocasiones, pero han sido trasladadas al Museo de las Artes; no habiendo ahora mas estatuas en París que las que indiqué antes de ayer, comparándolas con los monumentos que tenemos aquí.

A esto añado que entonces se me olvidó hacer otra comparación muy exacta; y es, que queriéndose levantar al duque de Berry un monumento conmemoratorio sobre las ruinas del monumento de la Grande Opera, se dió licencia para ello por el presidente del Consejo de ministros, y convocada ya la obra, se revocó la concesión por una real orden expedida por otro ministro. No necesito indicar ahora la segunda parte para hacer ver la analogía que hay entre ese monumento y el de que tratamos; pero aun hubo mas, y fué que los interesados acudieron al consejo real, el cual desestimó su pretensión. Allí y aquí existen iguales deseos, y son no querer recordar cosas de partido.

También se nos ha dicho que en Londres se levantan estatuas á la memoria de los hombres notables poco después de su muerte, y en efecto, así sucede; pero, señores, al entrar allí se olvida uno del secular y monárquico origen de aquel país, pues allí no se encuentra nada análogo, todo es moderno: Nelson, Wellington y Pitt; alguna que otra estatua de reyes, y nada mas; y esto, porque allí no las elevan sino la amistad y el afecto de partido (afecto respetable sin duda), no la gratitud nacional, que es la primera que debe presidir á la erección de esos monumentos públicos. Yo quiero que se pueda escribir en las puertas de Madrid lo que Luis Felipe escribió en las de París: *A las glorias nacionales.*

Después que Guzmán el Bueno, Colon, el Gran Capitán y otros de nuestros grandes hombres tengan una estatua... ¿qué digo estatua? me contentaría con que las cenizas de esos hombres ilustres hubieran sido respetadas; me contentaría con que debajo de las bóvedas de Poblet no se hubiese turbado la paz de Jaime el Conquistador, la de Fernando V y la de tantos y tantos hombres como entre nosotros han prestado servicios á su patria: después, digo, que esas estatuas estén erigidas... mejor dicho, cuando esos agravios no existan; cuando esos monumentos de horror, según la expresión nada sospechosa del señor Madoz en su *Diccionario geográfico*, cuando esas estatuas no estén rodando por los barrancos de Cataluña, no tendré inconveniente en que se alce otra estatua al autor de la desamortización.

Concluyo haciendo una declaración, siquiera por seguir la costumbre que he visto se ha ido estableciendo. Yo, señores, tampoco me he aprovechado de la desamortización; y no digo de la desamortización eclesiástica precisamente, sino ni aun de la civil. Pero digo mal; me he aprovechado: he comprado una iglesia, solo una iglesia que guardaba las cenizas de mis mayores; una iglesia en la cual quisiera que reposaran las mías el día en que, diciéndose de mí también *«ha convertido»*, pueda yo ver tan clara como la luz de la eternidad.

Después de rectificar brevemente los señores Luzziaga y presidente del consejo de ministros, á petición de un señor senador, preguntóse si se declaraba suficientemente discutida la totalidad del proyecto, y el acuerdo del Senado fue afirmativo.

El señor Presidente: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión para continuarla mañana, debiendo antes reunirse el Senado en secciones para nombrar la comisión que ha de dar dictamen relativamente al presupuesto del ministerio de la Guerra.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco y veinte minutos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de abril de 1855.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Quedaron publicadas como leyes las sancionadas por S. M. relativamente á cesantías de ministros, pensión á doña Juana Amuso, el ferrocarril de Thariss y el de Palencia á la Coruña y Vigo.

Pasó á las secciones un suplicatorio del juez de Lalin para proceder en la causa que está formando sobre abusos cometidos en la elección de 1853.

Se anunció que el señor don José de la Fuente renunciaba el cargo de diputado.

Consultado el Congreso, se acordó que las secciones segunda, cuarta y quinta nombraran cada una un individuo de la comisión de presupuestos en reemplazo de los señores diputados que han renunciado el cargo.

Lectura de proyectos de ley.

El señor ministro de Hacienda subió á la tribuna y leyó:

1.º Un proyecto de ley para satisfacer un crédito de 553,612 reales por sueldos atrasados que devengó en Ultramar el teniente general don José Canterac.

2.º Un proyecto de ley para devolver al clero secular los bienes de su propiedad no vendidos, indemnizándole de los vendidos con los del clero regular, y revocando la obligación de enagenarlos.

Interpelación del señor Polo.

El señor Polo: Me creo en el caso de anunciar una interpelación al gobierno sobre los muchos males que produce, y lo mucho mas graves que puede producir su débil, vacilante y poco acertada política.

Caloríferos del teatro Real.

El señor Moyano: Para una alusión, ó por mejor decir, á varias que como individuo del gabinete presidido por el señor duque de Valencia me ha dirigido el señor Nocedal, pido á la mesa me conceda la palabra.

El señor Presidente: La tiene vuestra señoría.

El señor Moyano: Señores, en mi carrera parlamentaria no recuerdo haberme levantado nunca con la pena que hoy: ¡y cómo no tenerla, cuando me veo precisado á decir quién, en mi juicio, de dos compañeros míos de Gabinete tiene razón sobre un hecho ocurrido durante aquella administración! Para que mi aflicción sea mayor, debo declararlo aquí: entre esos dos amigos hay uno á quien he querido como hermano. ¡Y hoy me levanto para separarme del lado de ese amigo, para ponerme al del gobier-

no, de que los tres fuimos individuos! Con todo, sea cualquiera el espectáculo que aquí vayamos á dar, en el cual yo procuraré salvar todas las conveniencias, nunca pesará sobre mí su responsabilidad, porque yo he proveyendo este debate, y porque habiendo el señor Nocedal sin intención lastimado á aquel gobierno, no estando aquí ningún otro de sus individuos mas que yo, me he creído en el imprescindible deber de levantarme á defenderlo.

¿Qué medio para salir de tan duro trance? Hay uno muy sencillo: decir al Congreso la verdad y someterme reverentemente á su fallo. No pasaré mas adelante sin contraer con el Congreso y el país un solemne compromiso. Según el señor marqués de San Carlos, tratándose de gastos en el teatro Real, un individuo de aquel Gabinete, hoy presidente de la comisión de presupuestos, aseguraba lo que decía el petionario. Ese individuo se ha visto obligado á salir de Madrid; yo hago mía esa aseveración y tomo toda la responsabilidad de ella.

¿Qué ha sucedido aquí? Voy á referirlo. Tocaba, según el *Diario*, el turno de la discusión al presupuesto de Gobernación. En la comisión habia ocurrido un incidente; el arrendatario del edificio del teatro Real se habia presentado á la comisión diciendo: yo, con consentimiento del gobierno, que habia en setiembre, he hecho unas obras en el teatro Real: autorice Vds. al actual gobierno para que si son útiles y convenientes las pague. La comisión accedió á esta petición é incluyó ese crédito en el presupuesto, que importaba doscientos y tantos mil rs. El señor González de la Vega habló aquí de este asunto poco y con la mesura que acostumbra; el señor marqués de San Carlos, defendiendo el dictamen, contestó que perteneciendo á la comisión como su presidente, un individuo del gobierno, que atesiguaba lo que decía el arrendatario no habia creído necesaria mas ilustración.

En este estado, el señor Nocedal, sin motivo, sin verse precisado á hacerlo, se levantó; negó lo que se decía confirmado por el señor Barzanallana, y no se contentó con esto, que todavía se puede concebir, y que si se hubiera limitado á ello, es mas que probable que yo no estuviera molestando á los señores diputados, sino que, y esto no tiene explicación ninguna, el señor Nocedal, el mas querido y mas mimado de sus compañeros, desde el presidente hasta el mas modesto que era yo, añadió, y no sé cómo el señor Nocedal lo ha podido decir, lo que se lee en el *Diario*. Decía el señor Nocedal: «El señor Urries no acabó de comprender que está trascendido, y que me equivoca á mí con alguien que fué el que le hizo promesas... Es necesario que sepa su señoría que hay cosas que quizá pasan á alguien, pero que á mí no me pasarán, y es que como ministro, yo no paso por autorizaciones que yo no he dado...» Después añadía: «Yo no he sido el ministro que tenia empeño en pagar al señor Urries el coste de los caloríferos del teatro Real.»

Voy á permitirle referir brevemente al Congreso la historia de las obras de estos caloríferos. Señores, al teatro Real concurre habitualmente un público numeroso: SS. MM., el cuerpo diplomático, los forasteros y extranjeros; y á todos se les ha oído quejarse con frecuencia del frío insupportable que hacia allí en las noches de invierno. Se quejaban especialmente las señoras, no solo por lo vasto del edificio, sino porque el teatro Real se va generalmente vestido con esmero; y todo esto hacia que se sintiera mas el frío. Los ministros de 1857 oíamos esas quejas, y hablamos con el empresario de la necesidad de poner unos caloríferos. El empresario no tenia grandes deseos de que se hiciera esa mejora, porque se le aumentaban los gastos de leña, y esto se quedó así por entonces. Se aproxima el nuevo año cómico y dice el empresario: si han de hacerse las obras, ha de ser con tiempo; nosotros dijimos: nos parece bien; vea V. al ministro de la Gobernación. Hablamos también al señor ministro de la Gobernación, el cual nos dijo: que se vea el señor Urries conmigo.

Señores, en cuanto á los fondos para los caloríferos jamás se me ocurrió que los pague nadie sino el Estado, porque el teatro Real es del Estado, y las mejoras que en él se hagan el gobierno tiene que pagarlas.

Cuando de esto hemos hablado los compañeros con el señor Nocedal, siempre le he comprendido esto mismo. Si me he equivocado, no he sido yo solo; los demás individuos de aquel gabinete y algunos diputados de este Congreso, que han oído á su señoría, están en la misma equivocación.

Señores, en España lo es lo común que las empresas teatrales estén en ganancia. ¿Y cómo puede presumirse que el empresario de un edificio que no es suyo habia de gastar voluntariamente en él diez ó doce mil duros? Por eso jamás tuve duda acerca de quién habia de pagar estos gastos.

Señores, si no hubiera habido mas que una diferencia entre el señor Urries y el señor Nocedal, yo no me daría el mal rato que estoy pasando; pero como el señor Nocedal ha hecho alusiones que contra la intención de su señoría, pueden prestarse á malos comentarios, no puedo prescindir de contestarlas. Decía el señor Nocedal: el señor Urries me equivoca con otra persona. Parece que su señoría se dirigía á otro ministro que, no siéndolo de Gobernación, habia prometido al señor Urries se pagarían estos gastos.

Yo prescindo de la ninguna necesidad que tenia el señor Nocedal de decir esto; pero si se creyó en ese deber, ¿por qué no dijo con toda claridad quién era? Le ha habido, sí; ¿sabéis quién? Ese ministro he sido yo; yo, individuo de aquel gabinete, que habia pedido un día y otro al señor Urries que hiciera esas obras; naturalmente, como hubiera hecho el señor Nocedal en mi caso, he dicho al señor Urries: no tenga Vd. cuidado, veremos si hay algun capítulo á donde cargar esos 11,000 duros; y si no, en los próximos presupuestos lo pondremos; y en todo caso, yo le respondo á Vd. de ello.

Yo no sé á quién se refiere el señor Nocedal al decir que hay cosas que pasan á alguien, y á S. S. no le han pasado, que es pasar por lo que no disponen. Pero debo decir que en aquel gabinete, donde todos, menos yo, eran personas importantísimas en sus respectivos departamentos, á ninguno se le ocurrió invadir las atribuciones del compañero. El presidente, como es público en España y en Europa, tenia una vigorosa iniciativa, pero razonable: solia hacer recomendaciones eficacísimas en todos los ramos: á mí me hablaba todos los días de las obras públicas; al ministro de Marina de la construcción de buques; al ministro de la Guerra de los cuarteles, etc.; pero invadir las atribuciones de ninguno, jamás lo ha hecho.

En una rectificación dijo su señoría: «Yo no soy

el que tenia empeño en pagar al señor Urries.» Ya sabe el Congreso que el que tenia ese empeño era yo. Yo estoy dispuesto á pagar de mi bolsillo esos doscientos y tantos mil reales, si así lo acuerda el Congreso, porque he sido uno de los que mas han contribuido á que esas obras se hicieran.

Voy ahora á examinar la cuestión en otro terreno desapañado. Señores, yo no sé por qué el señor Nocedal se empeñó tanto en decir si su señoría habia ofrecido ó no pagar las obras, porque hay una real orden del señor Nocedal sobre la materia. Cuando el empresario, á quien se le dijo haga V. los caloríferos, empezó á horadar las paredes para las obras, el conservador del teatro Real pidió una orden del gobierno, y el señor Nocedal puso esa real orden. De ella no resulta que el señor Nocedal dijera que le pagaría las obras: pero ¿hacia las obras el arrendatario con consentimiento del dueño? Si... He oído una voz de subasta y luego me haré cargo de ella. Las obras pueden ser de tres clases: necesarias, útiles ó de lujo; ¿y qué han dispuesto las leyes respecto de estas tres clases? Las necesarias tiene que pagarlas el propietario aunque no quiera: basta probar su necesidad. Las útiles son las que aumentan el valor ó utilidad de la finca, y la ley exige para que se abonen solo que se hayan hecho con conocimiento y consentimiento del propietario. Las de lujo tiene que pagarlas el inquilino.

Hagamos aplicación de esta teoría al caso presente. La obra de que tratamos ¿es necesaria? Higiénicamente hablando puede llamarse así, no sería violento hacerlo; pero no me empeño en que por necesaria se tenga. Pero ¿es útil? Si señores: son obras que usarán todos los inquilinos que vengan. Hay mas: el arrendatario dice: yo he hecho esas obras, que se examinen; si se encuentran útiles que se paguen. Si pues dejamos al gobierno la facultad de ver si son ó no útiles las obras, no debe haber dificultad en aprobar esa partida. Si se hubiera dicho de real orden al señor Urries: no puede V. continuar haciendo los caloríferos sin que sepa V. qué lo hace de su bolsillo, entonces, y solamente entonces, es cuando no tendria derecho á reclamar nada.

Voy á hablar de la subasta. Creo que en efecto hay formalidades que no se han llenado en ese expediente. Pero precisamente por eso viene el asunto á las Cortes, aunque las obras hechas en edificios no las creo comprendidas en el real decreto del 52.

He concluido: he manifestado la pena con que he concurrido á este debate; he expuesto la historia de estas obras, y lo que sobre este punto dispone la ley, y pido al Congreso que en su día apruebe el dictamen de la comisión.

El señor Nocedal: Mi compañero y amigo el señor Moyano ha comenzado y concluido su discurso diciendo que lo pronunciaba con la mayor pena. Yo me creo en el deber de consolar á su señoría: tranquilícese; no tiene por qué tener pena. Su señoría ha puesto cuidado en hacer resaltar que yo hice el otro día uso de la palabra sin necesidad ninguna. El Congreso me permitirá que explique por qué tomé parte en el debate. Se habia repartido 48 horas antes el presupuesto de la Gobernación; en él se abonaban 11,000 duros por unos caloríferos que se decían hechos con denuncia del gobierno. Estaba á discusión este dictamen, y yo nada dije; se iba á pasar á los artículos sin que nadie se levantase, y entonces el señor González de la Vega se levantó porque no le parecia bien que ciertas cosas pasaran sin discusión. Es decir, que estuvo á punto de pasar el negocio sin discusión estando yo aquí sentado.

Hablando el señor González de la Vega hizo las objeciones que tuvo por oportunas sobre ese particular, y yo continué en mi sitio sin decir una palabra.

Se levantó á contestar el señor marqués de San Carlos, y dijo que el interesado habia manifestado que estaba autorizado competentemente ese gasto por el gobierno. Entonces fué cuando pedí la palabra. Yo tuve que decir que yo no autorizé competentemente el gasto. Dice el señor Moyano: «Así y todo, ¿por qué no lo dejaba pasar S. S.?» ¿Por qué el señor Nocedal habló de eso? Porque para autorizar ese gasto debia haber hecho que se formase presupuesto, y con arreglo á él enviárlome al consejo real ó sacarlo á subasta. Todo esto no lo digo para censurar al señor Moyano: S. S. no tenia el deber de examinar estas cosas; pero yo no podia decretar ese gasto sin oír al consejo real, y como yo no habia autorizado ese gasto, porque autorizándole, habria faltado á mis deberes, tuve que levantarme á usar de la palabra.

Pero ahora debo decir otra cosa. El señor Moyano sabe de la historia de ese asunto una parte; pero no el todo. Al empezar la temporada se expidió una real orden al conservador del teatro diciéndole que pasase nota exacta de las obras necesarias, útiles y de lujo ó superfluas, y para poner esa lista que oyese al empresario. El conservador debió oír al empresario, y envió la lista; pero me encontré con que el dinero de que se podia disponer no pasaba de cierta cantidad. Entre las obras propuestas venian los caloríferos, y yo decreté que se hicieran varias obras y que no se hicieran los caloríferos. Esto no lo sabia el señor Moyano, como yo no sé lo que pasaba en el ministerio de Fomento.

Después pasó todo lo que el señor Moyano diga y pueda decir: su señoría es incapaz de faltar á la verdad. Pero venga el expediente, y su señoría verá que al principio de la temporada dije yo: «No se pueden hacer los caloríferos por cuenta del Estado: háganse tales y tales obras,» y para ellas se contó con cierta cantidad que debia al Estado el señor Urries. Hubo la objeción de si el señor Urries pagaría ó no, y entonces yo mandé que hiciese efectiva la fianza: después mandé que se hicieran las obras, y que si el señor Urries no abonaba lo que debia, se le vendiera la fianza.

Posteriormente (y no me he de salir del terreno oficial) el conservador del teatro dá parte de que el empresario va á poner caloríferos, y entonces se pasa otra real orden diciendo al conservador: «Tenga Vd. cuidado de que no eche á perder el edificio.» Pero dice el señor Moyano: ¿cómo se metía en estas obras el empresario, si no le iban á producir ventaja alguna? Su señoría no ha estudiado este negocio: yo, que le habia estudiado, precisamente porque era empresario el señor Urries (y no digo esto por ofenderle), averigüé que la obra de los caloríferos le tenia cuenta al empresario, porque han de saber los señores diputados, que el empresario tiene la obligación de encender una porción de estufas y chimeneas que no enciende ninguna noche, y por eso está helado el Teatro Real. Esto está en el expediente, y por eso, cuando dije háganse los caloríferos, no extrañé que se hicieran, porque eran para el empresario una especie de cocina económica que le ahorra combustible.

Decía el señor Moyano que debia pagar el Estado esa obra. Su señoría, guiado por las apariencias que observa el que no estudia el expediente, tenia razón; pero si hubiera estudiado el expediente, habria visto que era inverosímil que yo hiciera otra cosa. Porque si yo queria mandar eso, ¿por qué no lo mandé? ¿Cómo estuve veinte días en crisis y nadie acudió á pedirme que por escrito confirmase lo que habia ya mandado? La verdad es que mandé o contrario, y con lo que mandé se satisfizo todo el mundo.

Dice también mi amigo el señor Moyano: las obras son por lo menos útiles, y se deben abonar. Pues bien: yo dije estas palabras, que constan en el *Diario*, que no he corregido: «Los caloríferos podrán ser útiles y hasta necesarios; pero la verdad es que el gobierno de aquella época no mandó que se hicieran.» Añadí: «Si el Congreso los quiere votar, que los vote; puede que los vote yo, con tal que no se digan autorizados por mí.» Al decir autorizados por mí, quise hablar del gobierno porque no hacia aquel gobierno obras por administración sin presupuestos y sin consultar al consejo real.

Cumplido este deber de explicar al Congreso la necesidad que tenia yo de tomar parte en el debate, llegamos á un punto que acaba con toda discusión. El señor Moyano dice que su señoría es quien ha dado esa esperanza: basta y sobra con eso; yo voto los caloríferos. Hay mas: si á mí se me hubiera dicho: es preciso que tomé Vd. sobre sí la responsabilidad de ese gasto, yo la hubiera tomado. ¿Han sabido palabras de esperanza de boca de un compañero mio? Yo no lo sabia; pero ¿han salido? Yo las acepto, como si hubieran salido de la mía. Yo voto los caloríferos.

¿A quién aludía el señor Nocedal? dice el señor Moyano. No aludía á ninguno de mis compañeros, absolutamente á ninguno, y mas al que á su señoría ha citado. Todo lo que ha dicho el señor Moyano de esa persona, es verdad, y sabe su señoría que mi voz ha estado siempre dispuesta á defenderle.

Con esto he concluido la tarea que me habia impuesto; desearé mucho que no se insista en cosas en que no debo insistir. ¿De qué se trata? ¿De que se paguen los caloríferos? Yo los voto. Pero ¿se quiere probar que yo autorizé el gasto? Entonces que venga el expediente.

El señor marqués de San Carlos: El señor Nocedal dice que yo he manifestado que el gasto de que se trata estaba autorizado por el gabinete Narvaez. La comisión lo cree así; y admitido el principio legal expresado por el señor Moyano, el gasto debia aprobarse. Por lo demás, yo celebro que el señor Nocedal haya tenido hoy mas memoria que el sábado.

El Sr. Nocedal: ¿En qué he estado en contradicción?

El señor marqués de San Carlos: Ayer decía su señoría que el señor Urries le equivocaba á su señoría con otro. Hoy esas promesas las reconoce su señoría como suyas.

El Sr. Nocedal: El Congreso ha oído mi discurso y sabe lo que he dicho: por consiguiente no necesito rectificar.

El señor Presidente: Se da por terminado este incidente.

Orden del día para mañana: interpelación del señor Salamanca y continuación de la discusión del presupuesto de Gobernación si asistiese el señor ministro del ramo.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro y media.

CORREO ESTRANJERO.

Si hemos de creer lo que escriben de Berlin el 19 de abril á la *Correspondencia Havas*, no solo no es cierto que Austria y Prusia estén de acuerdo acerca de la última declaración danesa, sino que el gabinete de Viena no quiere apoyar las medidas energicas que propone la Prusia. Las relaciones entre ambos gabinetes distan mucho de ser amistosas. Se atacan recíprocamente en la prensa y no hay nada que omitan para hacerse daño.

No se sabe nada acerca de lo que se ha dicho sobre el ultraje entre la Cerdeña y el reino de Nápoles habia sido diferido á Prusia, por cuya razon hay motivos fundados para creer que carece de fundamento esta noticia.

Se quejan del Hesse electoral que de día en día va disminuyendo la población á consecuencia de la emigración, y se han dictado ordenes severas prohibiendo emigrar como no sea con autorización superior.

El príncipe Jorge de Sajonia, único que queda de esta familia, va á casarse con una princesa de Portugal.

Es admirable lo que está sucediendo. Mientras en este país, y cuantos se llaman constitucionales, la continua ocupación de los gobiernos es poner nuevas trabas á la prensa, como si con esto mataran también á la opinion, que es la reina del mundo, el nuevo ministro de instrucción pública de Rusia se ocupa activamente de este asunto, y se cree que no tardará en publicarse una ley de imprenta. El ministro desearia suprimir la previa censura, pero este proyecto ha encontrado mucha oposicion en el antiguo partido ruso. También se trata de reorganizar las escuelas primarias.

Aun cuando existe en Rusia lapravia censura para la imprenta, hay bastante libertad de escribir. Existen en el imperio 109 periódicos políticos escritos en ruso, francés, alemán y polaco; ademas 15 publicaciones periódicas no políticas, la mayor parte científicas.

No parece que reina en San Petersburgo un espíritu muy favorable al Austria.

Ayer se han recibido en Madrid los siguientes despachos telegráficos:

(De la *Correspondencia autógrafa*.)

«Londres 26.—Acaba de llegar el vapor de los Estados Unidos con importantes noticias. Zuloaga triunfa en México.

Los individuos del gobierno de Juarez, sus adversarios, han sido hechos prisioneros en Guadaluajara. Veracruz resiste aun, pero tendrá pronto que sucumbir.

En Washington ha sido desechado por 125 votos contra 107, el bill en que se pedia créditos suplementarios para aumentar el ejército de mar y tierra.

«Tunx 26.—Ha sido aprobado con una enmienda poco importante el primer artículo de la ley sobre conspiraciones.

«Londres 24.—Quedan los consolidados de 96 7/8 á 97.»

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Sobre las cinc de la tarde de ayer, dice un periódico de Barcelona, correspondiente al 23, flotaba en la Mar-bella, en direccion del astillero y á pocas varas de distancia de la playa, el cuerpo de un infeliz ahogado y en estado de descomposicion. La sanidad dispuso recogerlo y darle sepultura.

—De Llanas (Cataluña), dicen que circula por el país en bastante abundancia tabaco de contrabando, y esto sucede desde que el gobierno aumentó su precio sin mejorar la calidad.

—Leceros en el *«Avisador»* de Zaragoza del 22.

«Antes de ayer llegaron á esta capital, segun nos han dicho, los señores Salamanca y Serrano: no sabemos si su venida tendrá relacion con alguna de las grandes obras públicas que están en proyecto y á las que en España tanto ha contribuido el primero.»

El señor Salamanca se hallaba en Madrid el día en que se refiere dicho periódico.

—Una batida general hecha en los montes de Toledo y en la provincia, dan la seguridad oficial de que ó no han existido nunca los hombres armados que se dijo habian aparecido en ella, ó eran, como sospechábamos, contrabandistas. Los partes comunicados por la celosa é incansable Guardia civil, demuestran que, si ha existido la partida, fué una exalación de que no ha quedado rastro en ninguna parte.

—El gobierno de la república del Uruguay, ha nombrado su vice-cónsul en Ríver de al señor don Mariano Soto.

—Dice un periódico de Vigo:

«Nuestra estación telegráfica funciona ya con las de Pontevedra, Coruña y Ferrol: dentro de pocos días lo hará con las de Santiago, Batanjos y Lugo. Se espera que en este mes se habrán al servicio público todas las estaciones de la línea de Galicia.

Nos alegraremos que así suceda, pues esta falta se hace muy sensible al comercio y á las particulares.»

M. Torrijos.

CRÓNICA GENERAL.

—Lo merec.—El frenólogo español, señor Cubi, ha sido admitido á la presencia del emperador Napoleón, cuyo soberano que tiene no escasos conocimientos de la ciencia frenológica, quedó tan complacido de los del señor Cubi, que manifestó á este que iba á mandar traducir é imprimir el libro que con el título de *Glorias de la Frenología* ha escrito el señor Cubi en castellano.

—Defunción.—Ha fallecido en esta corte el señor don Miguel Lopez Acevedo, intendente de ejército y superintendente de Hacienda cesante de Puerto-Rico, caballero gran cruz de Isabel la Católica, y gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio.

—Excelente ocasión.—Los individuos de provinciales que ademas de saber leer y escribir tengan una estatua de cinco pies, una pulgada y ocho líneas, pueden en la actualidad ingresar en el benemérito cuerpo de la Guardia civil, en cuya primera compañía del cuarto tercio hay 45 vacantes de guardias de segunda clase.

—Desgracia.—Una terrible catástrofe acaba de consternar á la población de Pau. Trece obreros que se hallaban trabajando en el piso bajo de una casa fueron sepultados por desplomarse esta encima, quedando todos en lastimoso estado. Los hijos de las desgraciadas victimas serán socorridos por las hermanas del hospicio, habiendo sido general la emocion que han experimentado los habitantes de aquella ciudad.

—Como en Madrid.—La oscuridad de que gozan—hace tiempo muchas calles,—la ausencia de las baldosas,—los infectos albañales,—la abundancia de basura—en calles chicas y grandes,—el mal piso, los pilletes—que de serlo hacen alarde,—las garzas de tomo y lomo,—las aceras detestables,—los arriegas impenables—y las puertas eternas—de nuestra hermosa glorieta,—siguen como estaban antes,—y es posible que prosigan;—no es verdad, señor alcalde?»

Esto sucede en Valencia,—segun los últimos partes,—y en Madrid? no digo nada,—todos ustedes lo saben.

—Falta hacia.—De un día á otro debe salir para Valencia una comisión del banco de España, con el objeto de establecer en aquella ciudad la sucursal que recientemente ha concedido el gobierno. Componen la comisión, segun hemos oído, el vocal del consejo de gobierno, don Antonio de Udaeta, y el subdirector, don Antonio María del Valle.

—Un católico mas.—El cardenal Wiseman acaba de recibir de lord Morrens la abjuración de su error protestante. El nuevo católico es el hijo primogénito del conde de Abingdon, y nieto del difunto Vernon Marcourt, arzobispo protestante de York.

M. Torrijos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Pedro Armengol y Santo Toribio de Mogrovejo.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Luis, donde continúa la novena de San Antonio de Pádua, en los mismos términos que el martes precedente: á las diez habrá misa mayor, y en los ejercicios de la tarde será orador don Antonio Maciá.—Igualmente prosigue la novena del mismo Santo en su iglesia titular de los Portugueses, y predicará don Manuel Solís.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios, segun costumbre.

Se reza de Santo Toribio de Mogrovejo, obispo y confesor, con rito semiblando y color blanco.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPE.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—El baile en los actos. *El Lago de las Hadras*.—La mascarada del baile *El delirio de un pintor*, en la que bailará la señora Guy Stephan.—*El jaleo de Jerez*.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche. El drama en cuatro actos, *Baltasar*.

EDITOR RESPONSABLE, G. El Conde de Maule.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 3.